EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 30, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 47; Cuesta calle de Carretes, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Miércoles 10 de Setiembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 519.

MADRID.

9 DE SETIEMBRE.

A oscuras estábamos acerca de las esplicaciones del emperador de los franceses, que tanto ponderaban los ministeriales, hasta que ha venido á traernos luz *La Correspondencia*.

En efecto, el órgano autorizado publica una carta de su corresponsal de París, de la que, poco más ó menos, sacamos en limpio lo siguiente:

El general Concha, al oír el discurso, y el general O'Donnell al leerlo, se mostraron dignos y fieros.

El general O'Donnell le escribió al general Concha: «Vea V. de arreglar ese asunto del mejor modo posible, porque al fin y á la postre se ha descubierto el pastel, y no me llega la camisa al cuerpo.»

El general Concha se avisó con el ministro de Negocios estranjeros, y este, encogiéndose de hombros, le dijo: «Yo me lavo las manos; pero se lo haré presente á S. M.»

Entonces el emperador hizo llamar al general Concha, y en el seno de la confianza, le repitió el discurso de marras, estendiéndose algun tanto en la justificación de su lenguaje, y autorizándole para que lo pusiera en conocimiento del gobierno vicarvarista.

Con semejantes razones debía quedar convenido el gabinete, de modo que ya vé el país cómo las cosas nunca son tan graves como se creen, y que mientras nosotros nos figuráramos al conde-que muy tranquilo, él se mostró nada menos que fiero al leer el discurso de que se trata.

Pero las furias vicarvaristas suelen aplacarse prontamente, y ya cuando se abran las Cortes, según ofrecimiento de *La Correspondencia*, le dirá al país el Sr. Calderon Collantes lo bien que hemos quedado en el negocio.

Ahora se celebran muchos consejos; los ministros quieren desquitarse en cuatro días los tres meses que estuvieron separados y los que aun estarán, Dios mediante.

A pesar de todo verán Vds. cómo esos consejos son el parto de los montes, pues lo que resulte mas del nombramiento del Sr. Escosura, como dice el proverbio, que nos lo claven en la frente.

La meditación que ha exigido según *La Correspondencia*, el plantear esa gran medida, es la causa de que aun el periódico oficial no la haya publicado.

Pero paciencia, que nunca para el bien fué tarde, y no es malo que medite el gobierno la gran medida que prepara.

Si despues de cinco ó seis consejos, se aumenta el déficit de las islas Filipinas con un par de millones de reales, por servir á unos amigos, eso tendrá que agradecer el país al conde-que.

En cambio el gabinete contará con una estadística mas y un adversario menos; aunque el hacer esa estadística es tan difícil como ha sido fácil hacer el director.

En fin, el gabinete se contenta con plantear el negocio, y lo demás poco importa, que en asuntos de cierto género no hay que pararse en barras. Los vicarvaristas saben muy bien lo que les conviene, que para eso están en el poder y no son niños de teta.

A propósito; trae una noticia *La Correspondencia* que nos ha llamado la atención por su importancia, y nos ha enternecido por su sentimiento.

«Aun vive en Orihuela, esclama, la nodriza del duque de Tetuan!»

¡Figúrense Vds. si se armará poco jaleo en el país al saber la noticia!

Afortunadamente el señor duque ya no tiene necesidad de la buena mujer, pues continúa amantándose á los fecundos pechos del presupuesto.

Propoñemos que se dé una pensión á la susodicha nodriza, en cambio de la que ella ha dado á la patria.

Los periódicos ministeriales quieren apartar su atención y la del público de la cuestión de Méjico y de sus deplorables consecuencias; ya habíamos notado sus tenaces aunque inútiles esfuerzos para que se fijase la nación en otros asuntos, sin detenerse en ocasiones ante los inconvenientes que podían surgir de su conducta; así es, que les hemos visto dedicar largos artículos á la ocurrencia de los petardos, describiendo las insignificantes escenas á que dieron lugar esos hechos de la manera mas terrorífica y dando lugar á que se forma en el estranjero ideas muy equivocadas de lo que ha pasado, como lo demuestran las palabras que dedica á este asunto el periódico belga titulado *Le Levant*, en su número del 6 del corriente.

Siguiendo, pues, los que apoyan á la situación esta táctica, han dado ahora en decir que la cuestión de Méjico y las dificultades que de sus resultados surgieron entre el gobierno español y el de Francia, están completa y satisfactoriamente terminadas. *El Diario Español* va tan lejos en su optimismo, que califica de debate póstumo las observaciones que se nos ocurrieron acerca de este gravísimo asunto con ocasión de las noticias que dieron *La Epoca* y *La Correspondencia* sobre el pretendido arreglo de las diferencias pendientes; las razones en que el diario ministerial se apoya consisten únicamente en que todos sus colegas y hasta el famoso corresponsal del *Diario de Barcelona*, *Ruperto*, han dicho que todo está resuelto, habiéndonos dado completas y satisfactorias esplicaciones, acerca del sentido y del discurso imperial, el gobierno de la nación vecina. Estas razones son, como se vé, de grandísima fuerza para los amigos de la situación; pero la generalidad de los españoles necesitan algo mas que las palabras vacías de los ministeriales, y lo necesitan tanto mas cuanto que cada día son mas alarmantes y menos compatibles con las de los amigos del gobierno las noticias que sobre este asunto circulan.

Empezando por las esplicaciones y teniendo presente que las palabras del jefe de la nación vecina solo iban dirigidas al gobierno español, que se había hecho digno por sus inconsecuencias é ineficaz conducta de las reconveniones del emperador, resulta que esas esplicaciones que se quieren hacer pasar como satisfactorias, no han sido mas que una ratificación del primitivo juicio pronunciado acerca de los actos del gabinete, y lo que todavía es mas grave, según el telegrama inserto en los periódicos franceses que ayer publicamos, esas esplicaciones no fueron dadas por Napoleón ni por su gobierno, sino por nuestro embajador; ¡hay posibilidad siquiera, siendo esto exacto, de hacer creer á nadie que hemos obtenido reparación de los agravios que en sentir de los mismos periódicos ministeriales se nos inferían en el memorado discurso?

Para formarse una idea exacta de lo que valen y significan las esplicaciones de que tan satisfechos se muestran los ministeriales, no hay mas que considerar en sí misma la cuestión que dió origen á las palabras del emperador, y la solución

que, según los amigos del gobierno, ha tenido este asunto. Sea cual fuere el primitivo objeto que se propusiese el gabinete O'Donnell al firmar el tratado de Londres y al enviar nuestros buques y nuestros soldados á Méjico, la verdad es que aprobando los preliminares de Soledad y la ruptura de Orizaba, reconocía como legítimo el actual gobierno de la república, y se declaraba contra toda idea de intervención en sus asuntos interiores; á mas de la conducta del ministerio, sus palabras sobre este punto fueron tan explícitas como podía apetecerse para conocer sus intenciones en esta materia. «Nosotros no intervendremos directa ni indirectamente en los asuntos interiores de Méjico,» dijo en nombre de sus colegas el señor ministro de Estado.

Francia, declarando incompatible con su honra el convenio de Soledad y persistiendo en sus proyectos invasores, seguía una línea de conducta diametralmente opuesta á la trazada por el gobierno español; resultando de aquí un conflicto, cuya gravedad é importancia no necesitamos encarecer. Esto sentado, y supuesto que han desaparecido las dificultades pendientes, ¿por qué no nos dicen los diarios amigos de la situación la manera cómo se ha llegado á ese fin? ¿Abandonará Francia su política? ¿Se adhiere á los preliminares de Soledad reconociendo como legítimo el gobierno de Juárez? ¿Ha expedido órdenes al general Lorencez para que reembarque las tropas que están á sus órdenes? ¿Lejos de eso, cada día parten de Tolón buques que llevan tropas á Méjico, y la idea de apoderarse de la capital de la república no se ha abandonado ni un instante. Es más; el general Almonte, contra quien descarregaron los golpes de su ira los diarios ministeriales de España, continúa siendo el presidente interino de la república, y dando, como tal, decretos y proclamas á la vista y con la autorización de los franceses estacionados en Orizaba. Es, pues, indudable, que si se han arreglado nuestras diferencias con Francia, ha sido confesándose culpable nuestro gobierno, y cantando la mas vergonzosa y humillante palinodia.

Para poner mas en evidencia la exactitud de esta apreciación, no hay mas que ver lo que *La France* y *Le Pays* han publicado acerca del ofrecimiento hecho por España de un contingente de tropas para coadyuvar á la expedición de Méjico. Lo que se dice de los nuevos atentados cometidos por el gobierno de Juárez, es un pretexto para coonestar una resolución que sería el colmo de la ignominia de este gabinete. Nosotros no creemos que vuelvan nuestros soldados á Méjico. Pero la noticia de esta proposición de nuestro embajador dada por los periódicos que beben en tan buenas fuentes, es una prueba de que el gabinete ha adquirido la benevolencia del gobierno imperial á costa de su dignidad, y dejando muy mal parada la de la nación que representa.

Desde el momento en que los ministros no han protestado contra los ulteriores efectos de la invasión de Francia en Méjico, que desde el punto de vista en que se colocaron aprobando la conducta del general Prim, deben considerarla como una inicu infracción del derecho de gentes, daban claras señales de su debilidad, así como aceptando como legítima la destrucción del gobierno de Juárez y planteando negociaciones sobre esta base, cometen la mayor contradicción y la mas vergonzosa inconsecuencia.

Ahora bien; si las palabras del emperador eran dictadas por el sentimiento que le causaron los actos del gobierno, y este reniega de ellos y se reconoce culpable y se arrepiente, ¿quién es el

que da, y quién el que recibe esplicaciones? Por triste que sea el reconocerlo, debemos declarar con indignación y con vergüenza, que despues de haberse dado por ofendido el gabinete con el discurso imperial, ha declarado mas que con sus palabras con sus actos, que tenía razon el que le dirigió tan agrias reconveniones? ¿Qué dirán en vista de tan deplorables sucesos los que querían agruarse en derredor del gabinete, convirtiendo el discurso del emperador en fundamento de una cuestión nacional?

Los pensamientos que con esta ocasión se nos ocurren, son por demás tristes, y vamos á concluir estos renglones repitiendo que para encontrar en nuestra historia algo parecido á lo que vemos, es preciso recordar los últimos días del reinado de Carlos IV.

El empeño que ponen algunos periódicos ministeriales en infundir una profunda desconfianza contra Napoleón III nos parece mas impolitico cada día. Sus gritos de alarma, la pintura que hacen del poder del emperador para el mal ó para lo que ellos creen el mal, y los temores patrióticos que muestran tanto desembozadamente, causan mas daño que provecho, aun consideradas las cosas desde el punto de vista que estos periódicos las consideran.

El decir con tono fatídico que la política falaz del emperador de los franceses es un peligro para las instituciones mas venerandas, y un justificado motivo de inquietud para los amantes de la paz y de la independencia de España, es dar á los lectores una idea abrumadora de la omnipotencia napoleónica, y hacerles dudar de la firmeza y de las hondas é indestructibles raíces que tienen en nuestro suelo la nacionalidad española, y las instituciones que desde su origen la constituyeron y le dan el ser.

Decimos esto á propósito del artículo que publica ayer *La España*. Nada mas ominoso que este artículo. Se diría al leerle que se acercan los momentos supremos, en que conviene hacer muestra de un patriotismo heroico. *La España* se hapuesto en guardia, como si ya nos fuesen á atacar, y aconseja al mismo tiempo al gobierno español que se ponga en guardia tambien. Entre tanto, la descripción que hace de nuestro enemigo no puede ser mas temerosa. De su voluntad dependen los cetros y las coronas. Basta que Napoleón quiera, para que los tronos caigan al suelo derribados. *Per la España*, Napoleón puede decir como Dios, *Per me reges regnant*. La caída del rey de Nápoles, la de los duques de Parma y Toscana, todo ha dependido exclusivamente del capricho de Napoleón. *La España* no quiere ver otra razon histórica mas alta y mas eficaz de estas caídas. Napoleón III, según *La España*, tiene tambien las llaves de los corazones de los reyes que aun siguen reinando. Si Rusia y Prusia han reconocido á Victor Manuel, es porque Napoleón ha querido. En suma, todo sucede porque á Napoleón se le antoja. Nuestro colega no ve mas razon de ser en los acontecimientos recientes, y como estos acontecimientos le parecen mal, le parece mal asimismo el primer móvil que los produce.

Con este modo de discurrir, *La España* levanta á nuestros ojos un fantasma incontrastable, un tan pujante coloso, que no hay nada que no ceda y se doblegue ante él; y en seguida supone gratuitamente, y da á entender sin mucho rebozo, que este poder superior, que esta fuerza que todo lo aplasta, se nos viene encima ó poco menos. Imposible parece que un periódico tan serio y

tan mirado como *La España* se complazca en alarmar así sin motivo á los buenos españoles, y en producir en ciertos círculos elevados de Francia ó la enemistad contra nuestro país, si creen que el periódico que lleva su nombre representa la opinion de la mayoría, ó tal vez la risa al leer esos temores, de que por dicha no participa la noble nación española, la cual es confiada como todos los fuertes, y no se asusta ni se alborota antes de que llegue la ocasión por miedo de que la anexionen.

La Epoca podrá decir lo que guste, pero no nos convencerá jamás de que no hay gran vacilación y contradicción en sus ideas sobre los negocios de Italia. Y lo que es mas singular, esta vacilación y esta contradicción, no solo son sucesivas, sino simultáneas. Ahora mismo se contradice á cada paso, por ansia de complacer y de lisonjear á dos opuestas aspiraciones, á dos políticas contrarias.

La Epoca, por una parte, como buena diplomática, se hace eco de las ideas que prevalecen en el mundo oficial del vecino imperio, sobre la solución que debe darse á la cuestión italiana. *La Epoca* aboga por el reconocimiento y legitimación de lo hecho en Italia, y se declara partidaria de la unidad con el *statu quo*.

Por otra parte, no se contenta con lamentar la caída de los príncipes italianos y con decir el *Sunt lacrimae rerum* que todos decimos, sino que sigue condenando como un gran delito y lamentando como una calamidad aquello mismo que quiere reconocer por legítimo y aplaudir por conveniente. *La Epoca* concuerda con *La España* en que lo acontecido en Italia desde que desembarcaron en Génova los primeros soldados franceses, en 1859, ha sido el cumplimiento del testamento de Orsini. Napoleón, intimidado, ha sido, tanto para *La Epoca* como para *La España*, el testamento de aquel fanático regicida: Napoleón ha echado por tierra las monarquías legítimas, ha conmovido hondamente el suelo de Italia, ha causado un gran mal, ha cometido un gran delito. *La España* y *La Epoca* lo aseguran de comun acuerdo. La diferencia está en que *La España* es consecuente y *La Epoca* no. *La España* reprueba ese delito y *La Epoca* le aprueba. Los Borbones de Nápoles y de Parma siguen siendo para *La España* los soberanos legítimos, y Victor Manuel el usurpador de sus Estados; para *La Epoca* ha bastado el combate de Aspremonte á legitimarlo todo; la sangre que ha derramado Garibaldi ha lavado los delitos de la revolución italiana. Francamente, *La España* nos parece mas lógica y mas consecuente que *La Epoca*. El amor al orden futuro no justificará nunca, por mas que diga *La Epoca*, las que se tienen por usurpaciones, y los crímenes y desórdenes que pasaron hace poco, y que ni siquiera tienen en favor suyo cierta especie de derecho de prescripción que el trascurso de muchos años trae consigo.

Lo que á nosotros nos prueba todo esto, no es la mayor habilidad de *La España*, sino la mayor facilidad de su papel. *La España* no trata de complacer mas que en un sitio, y *La Epoca* quiere complacer en dos, y esto es harto difícil, ya que no es imposible.

Todas las noticias que se van recibiendo acerca del pretendido arreglo de las diferencias entre España y el vecino imperio confirman las apreciaciones que desde el primer momento hicimos sobre las palabras del emperador, esplicando su sentido y anunciando sus consecuencias.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

16 DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

por Camilo Selden.

Daniel palideció: la cólera le oprimía la garganta. Sintió deseos de preguntar á lord Drumming si en su país había la costumbre de tribuir á los artistas como á un criado asalariado, pero triunfó el desprecio: conoció cuán ridiculo sería el levantar la voz delante de un ente de aquella naturaleza.

—Se equivoca V., milord, le dijo: la Alemania no piensa en regalar sus artistas: toma ejemplo de Inglaterra, y no da nada de balde.

Al pronunciar estas palabras volvió la espalda á lord Drumming, y este, estepefecto, le miró sin comprenderle.

Al mismo tiempo avisaron á Daniel que el público se impacientaba.

—¡Tanto mejor! pensó: ¡mi música va á servirme para librarme de este animal!

Y ejecutó dos ó tres de aquellos *lieder* que tanto habian gustado en Viena: aquellos trozos llenos de melodías, parecieron agradables y pidieron la repetición del último.

—Toca como un noble, murmuró á su espalda una señora.

Otras se fijaron mas para verle las manos.

—¡Voy arremangarme las mangas, para probar á esta gente que no soy un carretero! se dijo.

Pero huyó en cuanto vió aparecer los ojos de su lord. El noble personaje le cerró el paso á pesar de lo ocupado que estaba en limpiarse con el pañuelo las abundantes gotas de sudor que manaban de su frente.

Daniel no pudo evitar su encuentro.

—¡Hay algo! ¡Seguramente hay algo! le dijo lord Drumming, asiéndole del brazo; pero no apruebo la modulación final, que es incorrecta. Ha puesto V. allí un acorde de sétima, lo cual es contra las reglas y carece de sentido comun. ¡Es preciso que suprima V. ese acorde! ¡Váyase al diablo las invenciones modernas!

Y como Daniel hacia impotentes esfuerzos para proseguir su camino, añadió:

—¡No se irá V. ni un paso! ¡Milady quiere verle á V. despues del concierto!

Sharp, que pasaba, le felicitó á media voz por su buena estrella.

—¡Empieza V. bien! le dijo: ¡lord Drumming puede todo lo que quiere! ¡El le hará á V. subir!

Iba Daniel á escaparse, cuando se halló en presencia de la señora gruesa de aspecto sentimental, que llegaba á cumplimentarle, y no era otra que lady Drumming.

—¡Encantadora música! le dijo: música verdaderamente encantadora; y compuesta espresamente para un salon. ¡Toca V. como un ángel!

Daniel se inclinó, y trató de alejarse; pero la buena señora le cerró el paso.

—¡Nosotros entendemos algo de eso! En nuestra familia domina una afición musical, muy musical: ¿no es cierto, Bessie?

Y volviéndose hacia una bonita jóven que guardaba silencio y conservaba el aspecto mas desahogado:

—¡Miss Drumming, mi hija, discípula del Sr. Caro, dijo: ¡Súpungo que conocéis al Sr. Caro! Es hombre de un talento seductor; verdadero talento de salon. Yo no soy una inteligente como lord Drumming; yo amo la música sencilla, la música de salon, como la que acaba V. de tocar. La gran música es buena para los grandes conciertos; ¿no es cierto, Bessie? Oír V. á mi hija, prosiguió; es preciso que la oiga V. Por supuesto, todo cuanto sabe es ligero, sencillo, de salon; pero tiene buenos dedos: el señor Caro dice que son extraordinariamente ligeros!...

Chocó á Daniel el seco y triste aspecto de la jóven, que permanecía activa, indiferente, y no se tomaba el trabajo de añadir una sola palabra agradable ó política.

Aquel alto silencio le hirió aun mas que las necesidades de su padre y de su madre. Notó que ella le miraba como un ser de especie diferente, y útil para divertir á sus semejantes.

Ocurriosele una frase impertinente.

—Esta señorita debe tener mucha alma, dijo sonriéndose irónicamente y la saludó profundamente y con mayor sarcasmo.

Ella sintió el golpe; sus ojos brillaron irritados como los de una gata.

—Sea enhorabuena, noble señorita; ya sabemos el medio para conseguir que nos trate V. como á hombres! pensó.

Es indudable que Daniel demostraba en todo esto muy mal gusto; pero tenía el alma y el espíritu enfermos, y aquella enfermedad le quitaba el tacto pronto y seguro que hasta entonces le guiara. Así es que sin sospecharlo cometía frecuentes inconveniencias.

Estaba dispuesto á echar en cara á las gentes como un crimen la menor torpeza, irritábase por nada, y en sus respuestas no respetaba á nadie.

Involuntariamente le acudían á la boca palabras ásperas: sus epigramas, sobrado fuertes para ser de buen tono, eran á veces malsonantes para los oídos de las mujeres. Muchas veces en medio de una conversación disparaba de repente y á quemarropa, preguntas singularísimas, que sorprendían á las personas y les hacían abrir los ojos. Daniel interrumpía sin el menor miramiento al que le disgustaba.

Un día cortó la palabra á un caballero, precisamente cuando aquél hacia una pomposa disertación acerca del arte, sin mas objeto que el de preguntarle qué sastrer le vestía. El caballero, desconcertado, no supo terminar su interrumpido discurso.

Al principio le disimularon aquellas originalidades; despues chocaron, y los artistas fueron los primeros que se alejaron de Daniel.

Pasó por un loco orgulloso, y como le envidiaban ya por su talento y su ingenio, se aprovecharon de aquel pretexto para hablar contra él y dejarle plantado.

Lo peor era que á medida que sus fallos eran mas injustos, se cuidaba menos del arte.

Habría debido decirse que los músicos juzgan la música como los ebanistas juzgan una caja y que el público tiene perfectamente el derecho de no ser ebanista. Ya no apreció su talento sino á título de pedestal, y esforzó sus ideas y sus audacias musicales como para desafiar á las gentes. De original que era dejeneró en afectado, y su elegancia se cambió en amaneramiento. Muchas veces parecia que había querido hacer su propia caricatura.

Gerard tuvo el valor de advertírsele; pero Daniel se había vuelto desconfiado é injusto. Encogióse de hombros, y se arrepintió de haber tenido á Gerard por menos vulgar que los otros.

Aunque sin cometer excesos de ninguna clase, hacia una vida muy desordenada. Como hombre nervioso odiaba el ruido, y solo empezaba á vivir realmente por la noche, de la cual pasaba la mayor parte trabajando ó leyendo. Nunca había podido habituarse á comer á horas fijas; pedía la comida cuando sentía apetito, y se alimentaba con manjares delicados y poco sustanciosos: en lugar de vino generoso, habíase acostumbrado al espumoso, que escitaba aun mas sus nervios y su cerebro, sin tener en cuenta que era harto delicado para poder soportar este régimen.

Cada día era mas caprichoso y mas desigual; sentía frecuentemente impulsos de emoción ó bien deseos de dureza é indiferencia.

Un día que se hallaba en este estado, enterraron á una jóven que se había muerto en la casa inmediata; y Daniel que no había visto una pompa fúnebre en Inglaterra, se asomó á la ventana. La jóven pertenecía á una familia rica, y el entierro se hacia con gran pompa. Aquel espectáculo le pareció tan cómico, que no pudo reprimir la risa: solo vió la parte grotesca del cuadro. El carro fúnebre, con sus penachos negros, chato y muy alto, le hizo pensar en una terraza adornada con arbustos de plumas de avestruz; é imaginó que sería muy de mal gusto el dar un paseo en semejante jardín, y á la sombra de tal vegetación.

Los lorones con sus grandes servilletas arrolladas al rededor del sombrero, le parecieron dignos moradores de aquel paisaje. Durante todo el día, no hizo mas que dar vueltas en su imaginación á aquel cuadro desfigurado por su fantasía, pero siempre ligübre en el fondo. Pensaba en ello y se reía. Ni un momento recordó el dolor de los padres de la difunta.

Otras veces, por el contrario, le enternecía la menor cosa, y vaciaba su bolsillo en la mano de la jóven que con ronca voz le suplicaba que le pagase una copa de aguardiente.

A haber sido mejor dirigido en su infancia, es probable que no hubiese llegado á tal situación de ánimo; pero desgraciadamente solo había tenido á su alrededor seres que le eran inferiores.

De las manos de un padre grosero, charlatan y que nada tenía de hombre de bien, había pasado sin transición ninguna á las de un tutor, pedante de provincia, hombre honrado, pero lleno de todas las peque-

ñeces que la preocupacion infiltra en las inteligencias limitadas.

A pesar suyo, había despreciado á su padre, impulsado por el disgusto que á las almas delicadas inspira el vicio; y luego despreció voluntariamente y con un placer de gran señor á los industriales de quienes dependiera su reputación artística. No conservaba otros recuerdos; y las primeras impresiones no se borran fácilmente. Además, M. Vldy, su padre, estuvo dotado de una verbosidad irónica, que se había trasmitido á su hijo. Daniel sentía ruda y dolorosamente, y no había aprendido á razonar ni á reflexionar para moderarse.

Solo veía las cosas por un lado, casi siempre el del ridículo, y carecía de esa indulgencia y de esa generosidad de ánimo que abre paso á las escenas del vicio y á las atenuaciones de la fealdad.

CAPITULO XIII.

Un salon.

El día despues de haber tocado en el salon de conciertos de Sharp, recibió Daniel un billete satinado y perfumado, en el que lady Drumming le suplicaba que fuese á pasar la velada en su casa.

—Estaremos en familia, y no habrá ningún extraño, decía Daniel, repitiendo una frase del billete.

Aquel billete sorprendió á Daniel, pues le encontraba redactado mas convenientemente de lo que en un principio creyera.

Sin saber cómo ni por qué, ocurrióle la idea de que aquel billete había sido escrito por la hija, y no por la madre, y se rió de haber notado una cosa tan insignificante.

—Que haya sido la madre ó la hija, ¿qué me importa? ¿No es la una tan tonta como la otra? se dijo Daniel.

Y la prueba de que no dió la menor importancia á aquella observación es que, en el fondo, sentíase aun irritado contra miss Bessie por su altivez del día anterior. Sentíase provocado, y sin notarlo él, hervía de rencor en el fondo de todos los razonamientos que necesitó dirigirse para resolverse á aceptar la invitación.

El palacio del noble lord, situado en Grosvenor-Square, era uno de los mas hermosos del barrio de moda.

(Se continuará.)

Prescindiendo ahora de si es el general Concha quien ha pedido o quien ha dado las explicaciones, resulta que, segun una interpretacion autentica, las palabras del emperador no van dirigidas contra la nacion ni contra la Reina, por lo cual, como hemos sostenido desde un principio, no podria convertirse el supuesto agravio en cuestion de dignidad nacional. El jefe de la nacion vecina quiso unicamente manifestar lo que sentia acerca del proceder del gobierno en orden a los asuntos de Méjico, y para manifestar mas claramente el desden que le inspiran los individuos que le componen, y lo insignificantes que son a sus ojos, prescindió de ellos. Es verdaderamente triste que la nacion se haga solidaria de esta posicion humillante, sosteniendo un gobierno que tan dura leccion ha recibido y que tan mal representa su dignidad.

Para que se vea con cuánta razon hemos juzgado estos sucesos, léase el siguiente trozo de una carta de Paris, fechada el 4, que publica La Correspondencia:

«La entrevista se verificó, y no pudo ser mas cordial y satisfactoria. El emperador negó que hubiera pasado por su pensamiento el inferir ofensa alguna a la nacion española ni a su Reina; justificó su lenguaje con la necesidad de sentir de hacer conocer su opinion sobre los sucesos de Méjico; recordó todas las pruebas que ha dado desde que subió al trono de que desea la amistad y el engrandecimiento de la España y de que profesa un verdadero afecto a la Reina Isabel, y concluyó autorizando al general Concha para que comunicara lo que acababa de decirle a la Reina de España y a su gobierno.

El general Concha, segun se me ha dicho, se aprovechó de estas últimas palabras para poner en conocimiento del emperador lo que sobre los sentimientos de este iba a comunicar a Madrid, y si no estoy mal informado, el emperador hizo decir al general Concha que su despacho era con efecto cuanto él pensaba y sentia en esta cuestion.

Cuatro ó cinco dias hace que el general Concha envió a Madrid su despacho, y como ni podia exigirse ni esperarse mas en este asunto, supongo que el gobierno de Madrid se habrá dado por satisfecho.»

El gabinete ha recibido como buenas estas explicaciones, y como en esta clase de asuntos nadie es mejor juez que el agraviado, solo nos ocurre decir que le haga buen provecho su satisfaccion. Sentimos que habiendo de juzgar los extranjeros a la nacion por sus representantes, se formaran una idea muy equivocada de su dignidad y de su altivez. En cuanto a lo que pueda esperarse de una situacion que recibe humildemente las reprimendas del extranjero, nada decimos, porque lo que se nos ocurre no llegaría a manos de nuestros lectores, los cuales supirán fácilmente nuestro silencio.

La Epoca apadrina a El Diario Español en la polémica que con nosotros sostiene, y fijándose en lo que hemos dicho sobre las causas de real orden, asegura que existe el artículo que citó para confundirnos el periódico ministerial desta mañana.

Para evitar divagaciones, copiaremos a continuación el artículo que ha forjado en su imaginación El Diario Español, que está redactado en estos términos:

«Que cuando algun periódico injurie ó calumnie a una persona erigida en autoridad, el gobierno escribe el celo de los tribunales para que procedan a la formacion de causa. Despues de esta cita, ¿insitirá aun El Contemporáneo?»

Repetimos que este artículo no existe en el código. El señalado con el núm. 319 dice así: «Nadie será penado por la calumnia ni injuria, sino a quevella de la parte ofendida, salvo cuando la ofensa se dirija contra la autoridad pública, corporaciones ó clases determinadas del Estado.»

Aquí no se habla de periódicos ni de escitaciones.

Por lo que toca al parecer de La Epoca, diremos que a pesar de lo manifestado por el Sr. Posada, de lo que sus discípulos sostengan, y no obstante la opinion de los tribunales que respetamos, pero que no es para nosotros ni para nadie artículo de fé, tenemos por evidente que el citado art. 391 del código está derogado por el 29 de la ley de imprenta, que como hemos dicho es especial y posterior.

Por lo demás, los comentarios del Sr. Hernandez de la Rúa sobre los artículos 351 y 355 del Código, no hacen al caso, porque se refieren a la calumnia y la injuria cometidas contra particulares por medio de la imprenta; y ahora no se trata sino de la injuria inferida a las autoridades.

Reflexione La Epoca que con la vaguedad que tiene, y no podia dejar de tener, la definicion de la injuria, hecha por el Código, habria que renunciar a la critica de los actos de todo género de autoridades, porque lo mas licito podria producir una causa de real orden. Hasta el periódico ministerial habia de admirarse, si conociera los fundamentos de las que contra nosotros se siguen. No olvide La Epoca que alguna vez podrá hacer la oposicion, y se verá entonces en el caso de apreciar por sí lo que valen y a lo que conducen las doctrinas que ahora defiende.

Dice La Correspondencia:

«La dilacion que sufre la publicacion del decreto que nombra al Sr. Escosura para un alto puesto administrativo en Ultramar, no es hija como quiere decirse, de dificultades de esta ó de otra clase, sino natural resultado de la meditacion que ha exigido el planteamiento de la grande medida a que aquel nombramiento está afecto. No se dilatará, sin embargo, por muchos dias.»

Muy mal deben conocer al gobierno los que supongan que hay dificultades de esta ó de otra clase para el nombramiento del Sr. Escosura. ¿Qué dificultades puede haber desde el momento que el Sr. Escosura se pasó a las filas unionistas y prestó pleito-homenaje con toda solemnidad en el real sitio de San Ildefonso? El Sr. Escosura se ha bañado ya en el Jordán, y si tuvo defectos, si cometió errores, si pasó por antidinástico y revolucionario de la peor especie a los ojos de los actuales ministros y sus seides, todo se ha quedado en el fondo del río, y hoy está el Sr. Escosura mas limpio de cuerpo y alma que una patena.

¿Que es una enormidad crear una direccion de estadística en Filipinas, donde hay poco que contar, cuando no existe en Cuba ni en Puerto-Rico? ¿Y qué importa? En alguna parte se ha de colocar al déficit, que no habia de hacerse vicalvarista solo por el gusto de serlo.

¿Que en Filipinas hay un déficit espantoso, y

que es irritante recargar el presupuesto de gastos con destinos de lujo? ¿Y eso qué le hace? Lo mismo da que el déficit ascienda a cuarenta y seis millones que a cuarenta y siete; presos por mil, presos por mil y quinientos.

Ya ve La Correspondencia que nos adelantamos a sus deseos, explicando satisfactoriamente la lluvia de oro que el Júpiter de la situacion hará caer muy pronto sobre una Danae del sexo masculino. Lo que no comprendemos es que la cosa merezca una larga meditacion, que retarda el ansiado dia de ver en la Gaceta el nombramiento del Sr. Escosura. ¡Qué diablitos! En negocios de de toma y daca, peor es meneallo, es decir, peor es pensarlo mucho. El gobierno es dueño de repartir el presupuesto como quiera, y si se exaspera el pais, que rabie; y si se escandaliza, mejor que mejor.

Ayer tarde hubo tambien Consejo de ministros.

Acercal del anteayer dice La Correspondencia:

«Se confirma que en el Consejo de ministros celebrado ayer se admitieron como buenas y concluyentes las explicaciones dadas por el emperador sobre su discurso en la recepcion de nuestro embajador; con lo que puede darse por terminada del modo mas satisfactorio esta cuestion.»

Si, terminada estará satisfactoriamente, para La Correspondencia y los patronos de La Correspondencia, que se dan por contentos con cualquier cosa. Cuando se abran las Cortes y se sepa qué explicaciones pidió el gobierno y cuáles son las que ha dado el emperador, veremos si hay motivo para reír de júbilo ó para llorar de vergüenza. No seremos nosotros ciertamente de los que dejen de aplaudir a los ministros y al general Concha, si han procedido con la dignidad y la entereza que tenemos derecho a esperar de hombres honrados con la confianza de la corona.

Es altamente ridiculo el entusiasmo que se ha apoderado de algunos diarios del gobierno, con motivo de las explicaciones que suponen ha obtenido del emperador, despues de haber dicho, analizando el discurso, que nada hallaban en el oscuro, ni alarmante. Ahi está El Diario Español, que achacaba a genialidades inocentes de Napoleón III los párrafos del discurso que llenaron de asombro a la Europa; ahi está El Constitucional, que aplaudia calorosamente el discurso, convirtiéndolo en sustancia. Para ser lógicos, estos dos periódicos deberían censurar la conducta del gobierno que se ha atrevido a pedir explicaciones innecesarias.

El señor obispo auxiliar de Madrid ha sido encargado por el Emmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, D. Fr. Cirilo de la Alameda y Brea, del cuidado y direccion de todos los conventos de monjas del arzobispado, excepto de los fundados por sor Patrocinio, que S. Emma. se ha reservado para dirigirlos personalmente.

Segun El Diario Español, SS. MM. no hicieron el sábado su visita acostumbrada al templo de Atocha, porque, como se deja comprender, hubiera sido aumentar las molestias del viaje dirigirse al templo de Atocha desde la estacion del ferrocarril del Norte.

Si no se tratase de un asunto de poca importancia, diríamos que siempre han hecho SS. MM. la piadosa visita, no solo cuando regresaban de San Ildefonso, Aranjuez y el Escorial, sino viniendo de puntos muy distantes. Nunca han sido obstáculos las molestias del viaje para que los reyes sigan la costumbre inmemorial de sus antepasados.

En una carta escrita desde Madrid al Diario de Barcelona, se lee lo siguiente:

«El gobierno someterá a las Cámaras en la próxima legislatura varias reformas políticas de importancia, entre las que se cuenta la devolucion a las Antillas del derecho de mandar diputados al Parlamento, como lo verificaban hasta 1836. Esta medida, reclamada últimamente por las autoridades superiores de Cuba, será objeto de animadas controversias.»

No hay que hacer gran caso de estos anuncios y promesas de reformas. El actual gabinete no acostumbra a cumplir lo que sus amigos anuncian.

La España pregunta qué hace la policia que no descubre y prende y entrega a los tribunales a los autores ó propagadores de proclamas.

La policia estaba muy ocupada buscando al Sr. Perez del Alamo.

El diario de Bruselas, titulado El Levante, termina así su revista política del 6:

«Se dice que en el próxi no Consejo de ministros se pondrá sobre el tapete la cuestion de la amnistia para los que tomaron parte en los sucesos de Loja. Ya era de pensar en ello, pues han muerto la mitad de aquellos despues de horribles sufrimientos!»

Dice La Patrie en la parte de fondo:

«Se confirma que el señor marqués de Lavalette, nuestro embajador en Roma, vendrá pronto a Francia para usar una licencia de algunas semanas.»

Despues de copiar la rectificacion de La Correspondencia sobre el telegrama de Paris que comentamos ayer, dice Las Novedades:

«No basta que el gobierno, por medio de este órgano oficioso, haya hecho la anterior declaracion. Los diarios ministeriales vienen hace tres dias rebosando satisfaccion por todos sus poros a consecuencia de las noticias que han recibido de Paris, segun las cuales las diferencias que separaban al ministerio español del emperador francés, se han arreglado satisfactoriamente, mediante mutuas explicaciones y bases acordadas respecto de la cuestion de Méjico.»

En cuanto a los términos en que están concebidas las explicaciones, nada se nos ha dicho. Son, segun parece, explicaciones particulares, únicamente dirigidas a halagar el oido de los ministros, ó cuando mas el de sus íntimos amigos; y estos han tenido la crueldad de no dejar a los profanos participar en lo mas mínimo del júbilo que les produce la fausta nueva.

La felicidad es las mas veces egoista; y por lo mismo no extrañamos que el ministerio y los ministros quieran gozar ellos solos en el secreto de sus gabinetes y de su conciencia de la satisfaccion que les han producido las explicaciones, amplias sin duda, cordiales, dulces y amistosas del emperador.

No pretendemos que el pais tenga interés en saber nada de esto, y dejamos al ministerio y a sus amigos saborear la dulzura de las susodichas explicaciones. Mas en cuanto a las bases para un nuevo convenio sobre Méjico, parecemos que no será exorbitante la pretension de saber si se reducen a las que La Epoca espuso el otro dia, y sobre las cuales dimos nuestro parecer, ó si hay alguna otra.

Los periódicos franceses parece que indican que en efecto no es solo lo que dice La Epoca lo que se ha tratado. ¿Por qué, pues, no se nos saca de dudas? Hemos preguntado por qué cosas, a las cuales aun no hemos podido obtener contestacion: ¿Se ha partido del convenio de Londres para el nuevo arreglo? ¿Si ó no? ¿Se ha contado para hacerle con el gobierno inglés? ¿Si ó no? Con decir desde luego lisa y llanamente cuáles son los términos del convenio, se desmenten ipso facto todas las noticias que puedan venir en contrario. De otro modo, se dejará el campo libre a las conjeturas; y los periódicos competentemente autorizados tendrán que estar a cada paso deshaciendo equivocaciones y rectificando hechos.»

Leemos en La Discusion:

«No conocemos un mal mas penoso ni mas espuesto a accidentes en el campo de la política militante que los amigos indiscretos. Decimos esto, porque La Verdad, en un artículo vaporoso y lleno de incienso (para los ministros, se entiende), nos demuestra de un modo incontestable, que si O'Donnell y sus suyos continúan en el poder, no es por desgracia del modo de ser de O'Donnell, sino por desgracia de la granza del pais. Tan entusiasmado se muestra nuestro ardoroso colega, que dejando el incensario, y soplando la trompa, nos encaja estas estupendas frases: «Que tal vez no esté lejos el día en que las potencias extranjeras tengan para con ella (esta es la nacion española) las consideraciones que su importancia tiene derecho a exigir.»

Desdichado periódico, ¿sabes tú lo que te dice? ¿Con que las potencias de Europa no tienen con la España las consideraciones que se merece? Ya lo sabemos antes que nos lo dijese La Verdad en un arranque de delirio lírico-ministerial.

Pero lo mas curioso del cuento es, que si los ministros actuales cayesen, no por eso perderian su importancia, y alcanzarían el premio debido a sus laudables afanes por la felicidad y engrandecimiento del pueblo, premio que les sería otorgado por el voto espontáneo y general del pueblo mismo.»

Pues no hay duda: La Verdad, además del tino, ha perdido en su arrebatado hasta los memoriales. ¿No sabe La Verdad que, segun el testimonio, y por cierto que nadie se lo preguntaba, de un personaje de la Union liberal, y esto dicho en pleno Parlamento, cuando la corte de O'Donnell en 1856, quedó reducido gobierno y partido a cuatro ó cinco personas que componian su tertulia?»

Vamos, vamos, querido cofrade, no engolfarse tanto; no vayan sus elogios y sus aplausos y su entusiasmo a cubrir de ridiculo a los que nosotros atacamos sin tregua ni descanso, pero que nunca hemos imaginado siquiera ridiculizar.»

El Reino sospecha que el general Prim ha estado en Paris, y comenta en estos términos la noticia de haber llegado a Zaragoza el marqués de los Castillejos, de vuelta de Pamplona, dada por El Diario Español:

«¿No ha pasado de Pamplona el general Prim? Hacemos esta pregunta, no a El Diario Español, que acaso pueda contestarla satisfactoriamente, y sí a La España, a quien debemos suponer mejor enterada de todo lo que tiene relacion con los recientes viajes del conde de Reus.»

Entre las diversas noticias que nos dió nuestro corresponsal de Paris en su carta del 4.º del corriente, fué una, si bien dada como rumor, la de que entonces se hallaba allí el general Prim, con ánimo de permanecer poco tiempo.

En otra carta de la misma capital, del día 2, hemos visto despues confirmada la noticia, añadiendo el que la escribía, que habia visto una tarjeta (del general Prim), en la que leyo manuscritas las iniciales P. G.; lo cual, significaba, segun la costumbre francesa: Pour prendre congé (para despedirse).

Estas son las noticias que tenemos respecto del viaje del conde de Reus a Paris; viaje que, dicho sea de paso, nos lo tenia anunciado tambien hacia tiempo nuestro citado corresponsal, como rumor que oyó a amigos particulares del mismo general. La España, sin embargo, al insertar en sus columnas la mencionada carta de 1.º del corriente, dijo, en son de burla, refiriéndose a la noticia de que se hallaba en Paris el general Prim: «Buenas fragaderas tiene el corresponsal de El Levante, habiendo nosotros, por lo tanto, suponer a nuestro colega perfectamente enterado de si estuvo ó no dicho general en Paris en sus recientes viajes, ¿llevará a mal que le preguntemos lo que haya habido de cierto en el asunto? Se servirá decirnoslo?»

Ayer fué recogido el número de La Iberia:

A mediados de octubre saldrá para la isla de Cuba un nuevo capitán general, D. Domingo Dulce.

Ademas de La Esperanza, fué recogido anteañoche El Pensamiento Español.

Al dar cuenta de su última recogida, dice El Pensamiento, entre otras cosas:

«Hoy un diario ministerial, órgano particular del señor ministro de la Gobernacion, y por consiguiente de la fiscalia de Ultramar, hoy despues de recogidos La Esperanza y El Pensamiento, El Diario Español dedica un artículo de mas de cinco columnas a combatir a El Pensamiento Español y a La Esperanza en el campo mismo en que los patronos de ese periódico nos niegan la defensa.»

Así se despachan a su gusto los ministeriales y triunfan en toda clase de polémicas.

Se ha publicado un folleto anónimo, en el cual se tratan diferentes cuestiones enlazadas con el porvenir y el presente de las provincias de Ultramar, y en especial de la isla de Cuba. Naturalmente ocupa el primer lugar la relativa a la asimilacion de esta como de las demas provincias ultramarinas a las instituciones de la Peninsula.

La segunda cuestion que se dilucida es la de la conveniencia ó inconveniencia de separar del mando superior militar y civil de dichas provincias la alta gestion económica; ó lo que es lo mismo, si la superintendencia de Hacienda debe continuar unida ó no al gobierno-capitanía general de aquellas posesiones.

Parece que el Consejo de ministros ha aprobado el tratado de paz con Cochinchina, de que ha sido portador el Sr. Olabé, y los gastos hechos por el jefe de la expedicion española.

Este tratado y el de Vad-Ras son hermanos gemelos. Natural es que el gobierno le crea un título de gloria.

Un periódico del gobierno anuncia que con el señor Dulce marchará de gobernador civil de la Habana el que lo es de Zaragoza, Sr. Navascués, y añade que el futuro nombramiento ha merecido general aprobacion.

¿Dónde? ¿Acaso en Zaragoza?

Tomamos de El Clamor:

«La situacion se afianza. El gobierno dura.

Las oposiciones están derrotadas. El pais comprende sus intereses y apoya al ministerio, que continuará en el poder doble tiempo del que profetizó existiría el presidente del Consejo.

Tal es el lenguaje de los periódicos vicalvarios; tales las esperanzas de un puñado de bienaventurados optimistas que desconocen la fé, el patriotismo y la independencia de carácter.

Entre tanto el pueblo que sufre y paga, los hombres sóbrios y laboriosos, las capacidades no manchadas de impureza, repiten con el autor de Los Miserables: esto matará a aquello.

Esto es el gobierno; aquello es el escepticismo fatal que descendiendo de la cabeza invade el cuerpo social, y lleva la gangrena del descreimiento político a las estremidades.

Los partidos, como los pueblos, han de pasar por esa agonía latente, sorda, terrible, anónimo hoy de una completa descomposicion, y que será mas tarde manantial de vida, origen de fecundidad para alguno de los partidos militantes a quien hace falta la prueba de fuego. Ahora los ataques políticos se rien de la consecuencia y las convicciones. Nosotros en nombre de la oposicion liberal contestaremos a esas risas diciendo a los hombres del gobierno vicalvarista y sus defensores. Dejád que nuestras filas se aclaren. Lo deseamos ya, una vez iniciadas las deserciones.

No importa que un regimiento quede en cuadro cuando el valor y el entusiasmo suplen al número y la consigna.

A rataguardia nuestra viene la juventud, que no tiene el corazón podrido. La conciencia pública, a la que no se pervierte, a la que no se compra.

El porvenir, que avanza y avanza sin parar un momento en su camino.

El movimiento intelectual, que no puede ser comprimido.

Hoy las oposiciones deben agradecer al gobierno el sistema de atraccion que practica, porque cuando no haya conversos a quienes pagar y exigencias que satisfacer, ¿quién hará la oligarquía dominante?

De su seno brotará la division, y semejante al demente que blandie un puñal, se despedazará a sí mismo, muriendo horriblemente sin ser compadecida.

Por eso hemos dicho que este gobierno esceptico matará el escepticismo político, a la manera que el operador cura con el hierro y el fuego las lesiones producidas por el fuego y el hierro.

Necesitáramos saludables lecciones. Era preciso que vieramos. Mas preciso aun que toáramos. Sin el gabinete O'Donnell-Posada ni hubiéramos tocado ni hubiéramos visto.

Luego, y consecuencia de tanto esceso, vendrá un gobierno verdaderamente liberal, ó una revolucion socialista con todas sus exigencias y horrores. El tiempo dirá.»

Insertamos con gusto en nuestro periódico el siguiente artículo remitido.

«De qué se tratará hoy en las Cortes? Hé aquí la cuestion diaria durante cada legislatura. Muchas veces nos hemos apresurado a rendir tributo a esta, que en los mas puede llamarse curiosidad, con la esperanza de poder transmitir una contestacion favorable a las repetidas preguntas que con insistencia nos están dirigiendo desde octubre de 1857. Pero en este período nos ha sido imposible decir una sola vez: «Hoy se presentará a las Cortes un proyecto de ley sobre instruccion pública, que remedie los males y graves perjuicios ocasionados por la vigente, a una parte esencialísima de la enseñanza y a su profesorado.»

«Tan secundaria y de poca importancia es esta cuestion, para no haber merecido que se la dedicase un solo día?»

Es cierto que algunos diputados la han tratado incidentalmente. Cierta es tambien que el actual ministro de Fomento ha dado señales de vida en este asunto, modificando y disponiendo la organizacion de algunas escuelas y el modo de proveer sus cátedras.

Pero las sucesivas y repetidas disposiciones publicadas sobre este ramo, no han resuelto el problema; porque su verdadera resolucion no se halla ni puede hallarse en simples aclaraciones y modificaciones parciales, imposibles en el totum revolutum que hace hoy las veces de ley, sino en un cambio radical; es decir, en una nueva que esté perfeccionada con el debido estudio y las condiciones de tal, por personas competentes en cada especialidad, constituyendo un todo capaz de suministrar los medios mas eficaces para el mejor cultivo del alma, y con este una base sólida y segura para la adopcion de una práctica digna de una nacion ilustrada.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

«Entendámonos, nuestra exigencia es excesiva, porque con ella pretenderíamos destruir la buena armonia que distingue a todos los actos de la política actual, perfectamente reflejados en la ley vigente de instruccion pública. Indudablemente al confeccionarla adivinaron la época de su ejecucion.

Esto, que a primera vista parece absurdo y fuera de toda lógica, es sin embargo lo mas cierto; y al que de ello dudara, le aconsejariamos que estudiase dicha ley, refiriéndola al espíritu del siglo y a los distintos episodios que constituyen la historia de estos últimos cuatro años.

pública y la necesidad de ocuparse detenidamente en tal cuestion.

Si solo se piensa en la duración mas ó menos larga de una situacion halagüeña, por circunstancias parciales, para cierto número de individuos, escusa de es cuanto concierne a instruccion pública. Pero el que piense en el brillo y prosperidad de su patria, deseando que se adquiera y sostenga una situacion digna de ella y favorable a todos sus hijos, contribuyendo al bien de la humanidad, considerará a dicha ley y ramo como punto de partida y de base mas segura y conveniente para alcanzar tan laudable objeto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Estadística.—Por real orden de 5 del actual, ha sido nombrado inspector de estadística de la provincia de Guadalajara, el coronel D. Félix Horodiski.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cádiz 9.—En virtud de órdenes del gobierno y de disposiciones del capitán general del departamento, se han prestado y se están prestando al buque francés que lleva tropas a Méjico, y que ha arribado con gruesa avería, cuantos auxilios ha creído su comandante necesarios. En esta semana entrará en el dique.

Palma 9.—En el dia de hoy han sido puestos en libertad los individuos que se hallaban en las Baleares sufriendo condenas por haber tomado parte en los acontecimientos de Loja, y en el primer vapor que salga para Valencia, serán transportados a la Peninsula.

Cettigne 5.—El gobierno montenegrino desmiente de oficio la noticia dada en Constantinopla, de que los montenegrinos habian ahorcado cien prisioneros.

Turin 6.—La Gaceta oficial desmiente las relaciones publicadas en el Diritto por algunos oficiales garibaldinos sobre la accion de Aspremonte. El presidente de la Cámara responde en la Gaceta de Turin a algunos diputados sobre el arresto de Mordini y Fabrizzí. El presidente dice que no puede sobre esto interponer oficialmente al ministerio, y que lo hará oficiosamente. Los médicos dicen que no hay proyectil en la herida de Garibaldi, la cual no presenta gravedad.

Nápoles 6.—A causa del estado de sitio, no se celebrará mañana el aniversario de la entrada de Garibaldi en Nápoles. La municipalidad distribuirá a las casas de beneficencia los dos mil ducados destinados a la fiesta. Ayer se dió principio a la causa criminal del inglés Bishop y se terminará hoy.

Londres 7.—Las noticias de Shanghai llegan hasta el 18 de julio. La ciudad está tranquila. Supónese la tentativa de asesinato contra el ministro inglés del Japon el resultado de una conspiracion. Uno de los principales asesinos se ha suicidado.

Aun no se ha restablecido la tranquilidad en Nueva Celandia.

Marsella 7.—M. Benedetti, embajador de Francia en Turin, debe embarcarse mañana.

Se ha levantado el embargo del buque General Abbateucci bajo fianza. Su capitán sigue preso.

EXTRANJERO.

Pocas noticias de interés ha traído el último correo.

El Moniteur publica un decreto imperial disponiendo que se abra para el 22 de setiembre la sesion de los consejos generales de las provincias de la Algeria, y para el 11 de octubre la sesion del consejo superior.

La Gaceta oficial de Turin no ha anunciado todavía el envío de los autores de la insurreccion de Sicilia ante una comision militar especial. Pero parece cierto hoy que el proyecto de convocar el Senado ha sido completamente abandonado.

El Diario de Turin dice que el ministerio, queriendo prevenir el caso en que los tribunales se declarasen incompetentes para juzgar a Garibaldi, acaba de provocar una deliberacion de procuradores generales. Si esta deliberacion está conforme con las decisiones militares, el aviso oficial de la apertura del proceso, será probablemente puesto en conocimiento del público.

La Gaceta oficial publica un boletín sobre el estado de Garibaldi, que no inspira cuidado. Las correspondencias dicen que este está triste, desalentado, silencioso y como asombrado de lo que le pasa. Sus mejores amigos, sus oficiales mas fieles, apenas se atreven a dirigirse la palabra, no porque se haya agraviado su carácter, sino porque toda impresion de ánimo parece despertar en él un dolor agudo. Ha pedido que le asista el doctor Denagri, el cual se disponia a marchar de Turin.

El mayor cuidado que muestra es por su hijo Menotti, cuya herida no habia perdido aun toda su gravedad. Aparte de esto, parece un hombre que acaba de salir de un sueño. Muchos dicen que hasta el último momento se creyó seguro de la aprobacion secreta del gobierno, con cuya version

dos en su causa, y un empréstito, y un proyecto de ley contra las sociedades secretas. Se esperan discusiones muy acaloradas sobre todos estos asuntos.

Las noticias de Sicilia son bastante malas. El arresto de Garibaldi ha producido una gran efervescencia en toda la isla; ha habido graves tumultos en varios puntos. En Catania para disipar el tumulto ha hecho fuego la tropa, y ha habido muertos por ambas partes. Por las montañas se han armado partidas. Las provincias meridionales están también muy agitadas. En Nápoles el general Lamarmora ha tomado medidas energéticas para impedir cualquier movimiento, y ha hecho varias prisiones políticas, internándolos a bordo del buque *de Galantuomo*, para evitar que el pueblo trate de dar libertad a presos de cierta categoría.

Los ingleses adictos a Garibaldi preparan peticiones y organizan varios meetings en favor suyo. El *Morning-Star* habla de un meeting que tendrá lugar en Gast-Head, bajo la presidencia del regidor, con el doble objeto de invitar al gobierno británico a reclamar del gobierno francés la cesación de la ocupación de Roma, y de solicitar del gobierno italiano ponga en libertad a Garibaldi.

La *Patrie* llegada hoy, combate la idea emitida por el *Morning-Post*, de que hoy es doble obstáculo para la constitución de la unidad italiana y el restablecimiento del poder temporal, a Jerusalen, Cuba, Cerdeña, Córcega o cualquier otro punto, con tal que sea fuera de la península italiana, que es hoy un campo de batalla para el pontificado.

Por un decreto del emperador de los franceses ha sido nombrado para la dirección de la prensa, en el ministerio del Interior, el conde Treillard, consejero del tribunal imperial de París. En la época de la creación de las grandes direcciones del ministerio del Interior, la prensa se encontró comprendida en una dirección general, convertida más tarde en la simple dirección de la imprenta y librería. El nuevo decreto importa el elevado a la categoría de dirección la que era antes una sección. Las dos secciones reunidas de la librería y de la imprenta dependerán en adelante, según se cree, de la dirección del orden público, que se halla confiada al prefecto de policía M. de Boitelle.

Muéstranse vivamente preocupados, dice *La Patrie*, los ánimos en San Petersburgo a causa de la agitación que reina en Varsovia.

Concédese que es preciso renunciar a las esperanzas que se habían fundado en las últimas medidas adoptadas por la autoridad, y no deja de mirarse como una derrota las trabas que experimenta en su acción una administración a cuyo frente se halla el hermano mismo del emperador. Lo que contribuye a aumentar la inquietud en el gobierno de aquel imperio, son los gérmenes de discordia que se revelan en algunas provincias.

El distrito de Kiew se halla en la mayor desolación a consecuencia de repetidos incendios: el gobernador príncipe Wasilichow ha estado a punto de publicar el estado de sitio, pero se ha detenido ante el temor de que semejante medida daría margen a exageradas diatribas en los periódicos extranjeros. La ciudad de Kamenetz ha sido casi por completo reducida a cenizas. Los incendiarios presos figuran en su mayoría hallarse en estado de demencia.

En algunas localidades de la Podolia, de la Volhynia y de la Ucrania obedecen los campesinos las órdenes de las autoridades, y rehusan someterse a la *corvea* o servicio corporal. Por otra parte, el alistamiento militar sufre muchas contrariedades, y el cultivo se resiente de la falta de brazos.

La nobleza de aquellas provincias manifiesta temores ante la actitud de las poblaciones rurales. En las provincias del Norte se hace mención de algunas tentativas de afiliación en la sociedad *Joven Rusia*, y de algunas proclamas que tienden a paralizar la acción del ejército en el caso de que haya un conflicto con las poblaciones. Pero semejantes tentativas han tenido hasta hoy poco éxito.

Se ha recibido el texto del mensaje del presidente de los Estados confederados.

M. Jefferson Davis dirige vivas felicitaciones a los ejércitos del Sur, y estos elogios son merecidos; porque el ejército federal, reducido por todas partes a la defensiva, está hoy en plena retirada, y apenas los generales Pope y Mac-Clellan llevan al territorio federal algunos despojos de aquel bello ejército del Potomac, que en breve tiempo debió vencer y someter al Sur.

El presidente de los Estados confederados se expresa con gran energía contra los procederes indignos de naciones civilizadas que han sido puestos en juego por los ejércitos del Norte, y declara que el derecho de la guerra obliga al Sur a usar de las represalias.

La situación financiera, según las palabras del presidente, es satisfactoria. No se ha alterado el crédito del gobierno, y la pequeñez de su deuda permite acudir a todas necesidades de las operaciones militares. El Tesoro, sin embargo, acudirá a una nueva emisión; pero el mensaje establece que esta emisión se haga con condiciones completamente favorables.

En una carta que acabamos de recibir de Roma, fecha 2 del corriente, nos dan la noticia de la muerte de Tristany. Tal vez somos los primeros en divulgarla por España.

Tristany, a lo que parece, fué asesinado el jueves 28 de agosto, en una casería del término de Sora por

un brigante de la partida de Chiavone, quien sin duda había jurado vengar la muerte de su antiguo caudillo. La de Tristany permaneció oculta en Roma, ignoramos por qué causa, pero nuestro corresponsal asegura que es cierta.

—Hé aquí la opinión de algunos periódicos importantes sobre los últimos sucesos de Italia:

El *Daily News*.—Garibaldi, con un puñado de jóvenes, mal armados y peor vestidos, ha sido vencido y preso por un antiguo camarada, jefe de las tropas del soberano para quien compungió el héroe de Niza un reino. No envidiamos los sentimientos de Victor Manuel, ni aun los de su primer ministro Rattazzi, al recibir la noticia de la victoria; ¿existe algún monumento que recuerde el desembarco de Garibaldi en Reggio en 1860? Pues se le debería reemplazar con una piedra, donde se leyera lo que sigue: «A Garibaldi, conquistador y libertador, Victor Manuel agradecido.» Y en el otro lado: «A Garibaldi, héroe y derrotado, Victor Manuel, en premio de sus servicios.» Llegó un día en que Temistocles tuvo que preguntar a los atenienses si estaban cansados de reconocer los beneficios que el mar les había dado. ¿Qué respondería Victor Manuel a una pregunta análoga de Garibaldi? La respuesta no podría ser más que esta: «No soy dueño de mi casa, ni aun de mi corazón.»

Los que honran las grandes causas, mas en el momento de la derrota que en el del triunfo, no acusarán al desdichado coronel que ha sido promovido a general por vencer a su antiguo jefe. El coronel Pallavicino ha cumplido con su deber de soldado, y merece la compasión de sus compatriotas. Tampoco Cialdini ni Lamarmora son responsables de un conflicto, que no fué provocado por ellos. No es ocasión esta de averiguar si la gloria de Garibaldi hacia ó no sombra a uno u otro de los dos. En cuanto a Rattazzi, lo que podemos decir es, que ha añadido una sombra más, quizá la última, a su vida de hombre público. El mismo Victor Manuel, estamos persuadidos de que lamentará en la hora de su muerte la victoria de Aspromonte.

Garibaldi, vencido, y pidiendo el permiso de acudir de su calzado el polvo de la tierra que le debe su emancipación, es un espectáculo tan triste y tan solemne, que no tiene semejanza sino entre los héroes de la antigüedad. Compadecemos al rey que ha perdido un amigo, un campeón, un servidor como el preso, héroe y derrotado Garibaldi.

El *Herald*.—No simpatizamos con ninguno de los partidos de Italia. La intriga y el caballerismo, la sincera adhesión, el puro patriotismo de Garibaldi, han podido alguna vez ponernos una bendita en los ojos; pero esto no ha sido suficiente para dejar de ver la crisis á que arrastra a su país. Todo inglés sentirá, sin duda, interés hacia el hombre apreciado de cuantos le conocían, hacia el ídolo de los italianos, hacia el caudillo que, á poco de desembarcar en Sicilia, marchó á Nápoles, y conquistó y regaló á su rey un nuevo trono. Natural era, pues, que se figurase con las simpatías del gobierno de Turin en la expedición que tan desastroso fin ha tenido, y esa es su principal disculpa. Hay, sin embargo, un motivo de envidia. Garibaldi sabía lo que estaba haciendo en Nápoles y Sicilia; el disgusto de las poblaciones, de las aldeas, de todos, causado por el desobediencia, por la parcialidad, por el abuso de las autoridades piemontesas; Garibaldi sabía que su soberano era considerado como el instrumento de un aliado poderoso, y que se desconocía mas cada día en la Italia meridional; Garibaldi sabía que Nápoles y Sicilia no estaban conformes con recibir la ley del Piemonte; de ahí su decisión, imprudente cuanto se quiera, pero que á nadie se trataba de favorecer en mayor escala que al mismo rey, en cuyo nombre se le va á someter ahora á un juicio, y quizá á la condena.

La *Presenza*.—Las noticias del conflicto de Aspromonte han sepultado á Milan en profunda tristeza. Compartimos y respetamos el dolor que embarga en estos momentos los ánimos de todos los italianos. Una triste necesidad nos ha conducido al extremo que temian cuantos aman la patria. A un lado estaban la autoridad de la ley, la salvación del país, y al otro los impulsos generosos, aunque poco previsores, y el prestigio de un nombre amado de la nación y testimonio de eminentes servicios.

Hasta lo último esperamos que prevalecerían los consejos de concordia y de paz, esperamos que la autoridad y voz del jefe de la nación hubiese desarmado el brazo de los que intentaban una empresa desastrosa é imposible. Nuestras esperanzas se han visto frustradas: en medio de nuestro dolor, nos limitamos á invocar los sentimientos de moderación, de unión, de patriotismo, solos que pueden salvar la Italia.

Nuestros enemigos son muchos é implacables; espían la hora de nuestra debilidad, de nuestras divisiones intestinas, para caer de nuevo sobre nosotros, ¡Reunámonos, por Dios, todos! Reunámonos en la voz de una sola bandera, si no preferimos que el extranjero nos vuelva á tener bajo su yugo. Lo que hoy pasamos, es una de las mayores pruebas á que el destino ha querido someter la Italia. Garibaldi erró no escuchando mas consejos que sus instintos. La suerte de las naciones obedece con demasiada frecuencia á las grandes necesidades de la política. La guerra con Francia habría sido la señal de la reacción europea contra nosotros. Austria la apresuraba con sus deseos.

Tenemos confianza en el porvenir, que puede aun acoger bajo el mismo estandarte á los que anhelan el propio fin: la independencia absoluta de toda la Italia. Sea este el primero y último día en que las armas italianas han debido, por virtud de una dura necesidad, volverse contra pechos italianos.

La *Lombardia*.—Después de todo lo que ha sucedido, ¿qué es lo que pretende y quiere Italia? ¿Cuál es su primera, su más urgente necesidad?

Lo que Italia pretende y quiere, lo que debe tener es la ciudad de Roma.

Italia debe quererla por los motivos que hemos tantas veces espuesto; para completarse, para tener su capital, una capital que termine todas las rivalidades de municipio, que permita constituir sólida y definitivamente la península. Debe quererla, ante todo, porque Roma no puede ser sino suya.

No se trata para Italia solamente de poseer una porción de su territorio; trátase mas bien de destruir un obstáculo permanente á su independencia, el Papado político.

Siempre que Italia ha querido libertarse del yugo extranjero, el gobierno pontificio se ha declarado en contra, aliándose con nuestros enemigos. Testigo las íntimas relaciones austro-romanas hasta hace catorce años. ¿Y á quién debe desde ese tiempo su existencia el poder temporal? Al apoyo material de la Francia. Si Francia habla de retirarse, ¿á quién acude? Al Austria, á la España, á la Baviera.

Y entiéndase que el Papado político no es compatible con la independencia italiana, ni aun en sus estrechos límites que le designa M. de La Guéronniere. Porque un Estado tan pequeño tendría que buscar apoyo en alguna parte, y en cualquier potencia extranjera que lo buscara, crearía obstáculos á la paz interior de Italia, y de consiguiente á su independencia. Además, ¿qué garantía de duración tendría ese pequenísimo Estado? ¿Quién podrá impedir á los romanos incorporarse á la Italia? ¿Quién podrá impedir á Italia que acepte la incorporación?

El *Globe*.—El sábado fué un gran día en los establecimientos rentísticos de Europa. La noticia de que Garibaldi había sido herido, derrotado y hecho prisionero, produjo un alza en los fondos públicos de París y de Londres, y los despachos telegráficos se cruzaron con increíble rapidez, descaendo los especuladores sobre todo el partido posible de la catástrofe. Pero fuera de la Bolsa y los bolsines, reinaba mas pesar que alegría, porque nadie, ni aun sus enemigos, se han alegrado de la caída de un hombre que ha hecho tanto por su país, que ha mostrado cualidades tan nobles en el triunfo como en la derrota, y á quien ninguno de los personajes eminentes de los tiempos modernos ha escudado en generosidad y abnegación. Será un incidente extraño en la historia de Italia que los fondos públicos italianos hayan subido con el siniestro de Garibaldi.

El *Post*.—Un hombre como Garibaldi no debe ser juzgado ni condenado por las leyes comunes, lo mismo que los sucesos de la Italia moderna no deben calificarse según los principios ordinarios del derecho de gentes. En el movimiento revolucionario incoado desde la subida de Rattazzi al poder, hay otras personas mas comprometidas que el mismo Garibaldi, pues ese gobierno que se ha opuesto á su marcha sobre Roma, favoreció su proyectada expedición á las

costas del Adriático. En interés de Italia y del orden público, esperamos que se acceda á la súplica de Garibaldi, y que en lugar de tenerle preso y someterle á un juicio, agitando así toda la península, se le permita dejar á Italia y retirarse al punto que el propio designe. Si prefiriere venir á Inglaterra, será recibido por el pueblo británico con los sentimientos que inspira la memoria de los grandes servicios que ha hecho á su país y al mundo; pero al mismo tiempo, con el pesar de que, para conseguir el fin noble y patriótico que se había propuesto, echase mano de medios ilegales y poco meditados.

—El *Siede* publica la carta siguiente de Turin, fechada el 3 de setiembre: «Acabo de recibir nuevos pormenores de Spezia sobre el estado de Garibaldi. La noche del 1.º de mayo tuvo un aumento bastante fuerte de fiebre, pero por la mañana estaba mucho mejor. Ha dado orden de llamar por despacho telegráfico al cirujano Denegri, que ha marchado inmediatamente á Spezia. Como yo le escribía ayer, la herida del pie no es grave, y la de la pierna, aunque ofrecía mas cuidado en un principio, no presenta ya ningún síntoma alarmante, desde la operación de la extracción de la bala, hecha con toda felicidad.

Ayer á medio día, se le trasportado á Garibaldi en una litera desde la frontera *Duque de Genova* al fuerte de Vado. Allí se situó á algunos tiros de fusil de la ciudad, cerca del mar. Durante el trayecto, en una parada hecha por los conductores, se ha advertido que Garibaldi estaba desmayado, sin duda por razón del movimiento de la litera.

Se le han prodigado los cuidados mas solícitos. Esta debilidad ha durado pocos instantes. Garibaldi ha llegado sin otro accidente al fuerte de Varignano, donde se le ha preparado una habitación á la cual se llega subiendo solamente unos cuantos escalones.

Este desmayo de Garibaldi es debido, sin duda, al resultado de una gran fatiga y de una gran prostración de cuerpo. La *Gaceta oficial* ha desmentido este accidente; pero por las noticias que he recibido directamente, no puedo menos poner en duda; el diario oficial se engaña evidentemente, lo cual sucede con mucha frecuencia.

Se nos remite una lista de los oficiales que han sido hechos prisioneros con Garibaldi y conducidos con él á Spezia. La reproduzco aquí, aunque me parece inexacta en algunos puntos: Basso, Corse, Nullo, Basile, Cattabene, Guicciardi, Cairol, Lucida; Guazzata, Albionese y Burattini.

No se tienen noticias positivas del coronel Misori, aunque se cree que se halla acerbillado de heridas.

Esta incertidumbre en que se hallan tantas familias y amigos, hace desear la pronta publicación del boletín del parte oficial de Cialdini sobre el combate de Aspromonte, publicación que no se ha hecho todavía.

El hijo de Garibaldi, Ricciatti, acompañado de su cuñado Canzio, están instalados cerca del general y le prodigan sus cuidados.

Sus amigos le han enviado de Génova el cirujano Denegri.

Entre tanto, el Consejo de ministros examina la cuestión de saber si Garibaldi y sus voluntarios serán sometidos á un proceso regular, y en este último caso, qué tribunal les ha de juzgar.

El Consejo de ministros, sin voto deliberativo y únicamente para dar su opinión, han sido llamados los Sres. Farini, Minghetti (este último no ha podido asistir á la sesión de ayer), Cassinis, diputado, antiguo ministro; Tecchio, presidente de la Cámara de diputados; Sclopis, vice-presidente del Senado; Massimo d'Azeglio, Alfieri y Palcooco, senadores.

La opinión dada por cada ministro y por cada uno de los hombres políticos convocados á este Consejo extraordinario, es ya casi conocida; pero como en semejante caso se puede muy bien ser inducido á error, me abstengo de citar nombres.

Solamente sé de una manera positiva que ha habido varios votos, mas diré, la tercera parte de ellos, que se han pronunciado por una amnistía.

En el Consejo de esta noche se ha tomado, según se dice, una decisión definitiva. Garibaldi y sus voluntarios serán juzgados por el Senado, transformado en alto tribunal de justicia. No se puede dudar que la amnistía hubiera respondido mejor á los deseos del país.

Diversos diarios anuncian que el Sr. Nicotera no ha sido preso; el telegrama confirma esta noticia. Se me asegura que Nicotera no asistió al combate de Aspromonte.

El Sr. Mancini, anuncia *Il Diritto*, ha sido encargado de pedir al ministro del Interior algunas esplicaciones sobre el arresto ilegal de Mordini, Fabrizzi y algunos otros. Esta noticia, según informes de buen origen, es exacta. A ciertos diarios les sorprende ver á Mancini, que pertenece á la mayoría, aceptar esta misión. Debo decir que he oído al Sr. Mancini y á otros diputados muy ministeriales censurar estos arrestos.

—Con el título de *La comedia italiana*, ha publicado M. Pelletan un folleto donde se leen las siguientes frases dirigidas á Victor Manuel: «Pensemos, ante todo, dice, en que seas rey de Turin, suceda lo que suceda. Un revés de fortuna podría arrebatarnos vuestra corona, nueva por demás del reino de Italia. Conservad, pues, vuestra capital actual todo el tiempo posible, para demostrar á la Europa que la Italia no es sino el Piemonte engrandecido de esta suerte; si mas adelante os fuesen adversas las contingencias de la fortuna, estaréis en buena disposición para renunciar al engrandecimiento y reivindicar vuestro primer patrimonio.» El folleto termina defendiendo la idea de una confederación italiana bajo la forma de república y con el estatutero de la casa de Saboya.

—El ministro de Justicia de Austria, M. de Prato-bevera, que no pudo asistir por enfermedad al congreso de los principales juristas alemanes que, como se sabe, se ha reunido para preparar la unidad de la legislación civil de la Confederación, ha dirigido al presidente de aquella Asamblea una carta, cuyos párrafos principales publicamos á continuación:

«Nada puede favorecer mas la realización de la unidad alemana, cuya aspiración se manifiesta en todas partes con tanta fuerza, nada puede prepararla aun en el terreno de los intereses materiales, nada es mas á propósito para echar un puente sobre el abismo que separa el Norte del Sur, que el acuerdo y la unión en el terreno de la legislación civil.

Nosotros los juristas debemos hacer patente que no vivimos, como se pretende, en la discordia, y de los crimenes; debemos mostrar que queremos, por el contrario, plantear con nuestra grande patria instituciones que prevengan en lo posible aquellos vicios y que favorezcan su represión con rapidez, rectitud y equidad, cuando la debilidad de la naturaleza humana los haga inevitables.

Mucho se ha conseguido ya, pero mucho mas hay todavía que hacer. Ojalá podáis, señores, acercaros de día en día al fin que os proponéis, y adquirir en las orillas del Danubio la convicción de que los alemanes del Austria, país en que la palabra del emperador ha infundido una nueva vida, no son los últimos que tienden al mismo objeto con decidida voluntad y poderosos recursos. Aunque se proponen permanecer firmes y leales ligados á los pueblos con quienes están unidos, no ven los alemanes austriacos en la mas íntima unión con la Alemania, peligro alguno de separación ó de discordia interior, ninguna usurpación de la íntegra autonomía de los alemanes, sino la garantía de un aumento recíproco de poderío y prosperidad. Os saludo cordialmente y con toda la efusión de mi alma desde el territorio austriaco.»

PROVINCIAS.

La *Crónica* de Salamanca del 7 dice lo que sigue: «En nuestro número anterior anunciamos que habia llegado á esta capital el Excmo. Sr. D. Antonio Rios Rosas, y hoy añadimos que su venida ha tenido por objeto visitar esta población y someter los restos de la ciudad que mereció el nombre de Roma la chica, á la segunda Atenas. Sus numerosos amigos fueron causa de que no permaneciese incógnito como deseaba; antes bien se apresuraron á ofrecerle sus respetos, y acompañándole á visitar la catedral, universidad y otros edificios notables tuvieron oca-

sión de admirar una vez mas la amabilidad y talento de tan distinguido huésped.

—Nos dicen de Castellón: «Sigue señalándose el hierro con notable actividad en este ferro-carriil, en la sección de Nules á Castellón. Se colocan mil metros diarios, y deben llegar ya á ralla la altura de Burriana.

El miércoles salió el señor gobernador civil de esta con el Sr. Benito, ingeniero inspector de dicho ferro-carriil, á reconocer los trabajos que la empresa está ejecutando en las Cuestas de Oropesa.

—La sección de agricultura de la junta del ramo en Valencia, ha solicitado del gobierno que se le permita aumentar el número de sus vocales, por ser hoy muy reducido para desempeñar con provecho y rapidez los asuntos que le están confiados.

—El jueves, siendo sobre las tres de la tarde, hubo que lamentar una desgracia en la obra de la calle del Triunfo de Caballeros, en Valencia. Algunos trabajadores se ocupaban en subir una gran viga al último de los pisos; y como el enorme peso que habían de sostener los que se hallaban en lo mas alto no pudieran resistirlo, ahogaron en un momento dado todos menos uno, quien cayendo á la calle, y estrellándose sobre uno de los extremos de la misma viga, con la que vino al suelo, se abrió el cráneo. Al instante se trasladó al administrador de todos los auxilios; pero fué inútil; era ya cadáver, y sin que alcanzase los últimos socorros espirituales, por lo cual se constituyeron allí dos eclesiásticos de los que habia en la real capilla del Milagro, inmediata á la obra, y el señor vicario de la iglesia parroquial de Santo Tomás.

GACETILLA.

Boletín religioso. San Nicolás de Tolentino, confesor.—Fue natural de San Angelo, ciudad de la Marca de Ancona, el año de 1299. Era canónigo, y después religioso agustino. Tuvo gran devoción con las almas del purgatorio, y procuró su alivio con oraciones y otros piadosos ejercicios. Colmado de méritos y virtudes, falleció el año de 1306. El Papa Eugenio IV le canonizó, y Gregorio X le concedió para este día indulgencia plenaria á los conventos de su orden. Es abogado contra el hambre.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde prosigue celebrándose la novena del Divino Redentor; por la mañana habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Bernabé Meneses, y por la tarde D. Eugenio Aguado.

En Santo Tomás se celebrará á San Nicolás de Tolentino con misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Ciriacó Cruz.

Prosigue las novenas anunciadas de la Virgen de Covadonga en San Luis, de la Zarza en San Pascual, y de Monserrat en su iglesia.

Vista de la *Corte de María*. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, de la Vida en Santiago y del Sagrario en San Ginés.

Mon está en Asturias, Negrete en Alzola, Coello está en Bélgica, en Francia está Concha. Arregla Bertoldo, Calderon prepara su sombrero y gorra, portero, correo, y la demás tropa que en todos sus viajes le sirve de escolta. Se tarda el decreto que á Escosura entona; si estalla un petardo la gente se asombra; dicen que no hay cuartos; pero todos cobran: se resella alguno, el que no... á la sombra. Bendita mil veces la unión, que coloca con tales medidas, que el ánimo arroban, á la noble España al nivel de Europa!

Está calculado, dice Victor Hugo en la segunda parte de *Los Miserables*, que en salvas, demostraciones de urbanidad régias y militares, estruendos de reciproca cortesía, señales de etiqueta, formalidades de ciudadelas y bañías, salidas y puestas de saludadas diariamente por las fortalezas y todos los buques de guerra, abriduras y cerraduras de puertas, etc., etc., el mundo civilizado dispara en toda la tierra cotidianamente, con pólvora sola, cien mil cincuenta mil cañonazos inútiles. Regulando en seis francos cada tiro, son noventa mil francos diarios: trescientos millones (ó sean mil doscientos millones de reales vellón) anuales disipados en humo. Entre tanto, los pobres se están muriendo de hambre.

¿Sabia alguien que Dante habia sido farmacéutico?... Sin embargo, hoy el hecho es indudable. Se ha encontrado en un documento del siglo xv el nombre del ilustre poeta, figurando en una lista de médicos y farmacéuticos, é inscrito entre los últimos en julio de 1282.

También las futuras generaciones encontrarán algun día, con asombro, que el reputado Sr. Rivero (Cálique) tuvo la misma gerarquía marina que el descubridor del Nuevo Mundo.

La iglesia mayor de Inglaterra, la basílica de San Pablo de Londres, va á ser adornada con mosaicos venecianos. El establecimiento de Salvati es el encargado de llevarlo á efecto. El *Morning-Post* del 4 del corriente nos dá esta noticia, seguida de instrucciones y datos precisos sobre este hecho capital, bajo el punto de vista artístico y religioso.

Nuestro amigo, el distinguido diputado de la oposición, D. Martín Belda, ha llegado á esta corte, procedente de los baños de Alzola.

En una correspondencia de Constantinopla encontramos las siguientes noticias:

«Últimamente ha tenido lugar en esta población una ceremonia religiosa musulmana, que consiste en la traslación de algunas reliquias recientemente llegadas de Medina, desde la mezquita de Eyub al antiguo serrallo de Top Capu. Estas reliquias las componen varios tapices y shales que cubrían el sepulcro del Profeta, y que, según una costumbre tradicional, se renovan cada veintidós años. El sultan actual ha enviado un gran número de nuevos, y los antiguos, que habian sido regalados por su padre el sultan Mahamud, vinieron á Constantinopla en un buque egipcio. Primeramente se colocaron las reliquias en la mezquita de Eyub, donde los musulmanes han podido visitarlas durante tres dias, y por último, se han guardado en el pabellón donde se conservan el manto del Profeta y algunas otras reliquias musulmanas. El sultan ha asistido á la ceremonia, que se ha celebrado con una pompa y un lujo extraordinarios.»

La exposición de bellas artes, que ha de inaugurarse el 1.º de octubre en el local que se está disponiendo al efecto en la nueva casa de la moneda, parece que será muy numerosa y brillante, si hemos de juzgar por la lista de las principales obras, que, según el boletín de *El Arte en España*, han de someterse al fallo público en dicha exposición. La lista es la siguiente:

Alvarez. El sueño de Calpurnia.—Algarra, dos cuadros de costumbres, uno de ellos representando las de la época de Luis XV, y un pais.—Araujo Sanchez, La playa de Valencia, Tarde de verano, Recuerdo de Guadarrama.—Belmonte, Un pais.—Casado del Alisal, El juramento de las Cortes de Cádiz.—Castellanos, La herida muerte de Daoiz y Velarde en el parque de artillería de Madrid el 2 de mayo de 1808.—Díaz Carreño, San Vicente de Paul amparando los huérfanos.—Díaz Valera, Un concierto en tiempo de Luis XV.—Domenech, El descendimiento.—Esquivel, La entrevista, en el monasterio de Yuste, del emperador Carlos V y San Francisco de Borja.—Ferrand, D. Fernando de Aragón en el acto de bendecir á sus hijos momentos antes de su muerte.—Ferrandiz, Costumbres valencianas.—Fierros, La salida de Misa (Galicia). Una boda de charros, Un palco.—García Martínez, Habiendo Enrique IV depuesto la enemistad que tenia con su hermana la infanta doña Isabel (la Católica), merced á los consejos de su favorito, pasó esta á visitarle á Segovia, y para hacer pública la reconciliación, la paseó el hermano por la población llevando del diestro el caballo.—Gener, Doña Juana la Loca.—Jimeno, La pesadilla.—Gomez y Gros, Episodio de la vida de Hernán Cortés.

Gonzalo, El claustro de San Juan de los Reyes,

La capilla del Condestable en la catedral de Toledo, Santiago del Arrabal, San Lucas (iglesia mazarabe), La Puerta Aguilera, Un patio en Toledo.—Haes, El valle del Lozoya, Puesta del sol en las inmediaciones del Guadalupe.—La Piedra (Aragón), Vista tomada en la Jaraña, Un barranco, Un estudio.—Hernandez Amores (D. German), La Virgen y San Juan, volviendo á Efeeso despues de muerto el Salvador, conducidos en la barca por los angeles.—Hernandez Amores (D. Victor), Esquisa.—Herrero, Carlos V en Yuste.—Hispaleto, Entierro del pastor Cristófolo.—Jover, La vuelta de Colon, prisionero, á España.—Jimenez, Seis bolegones.—Laguna, Un soldado de la época de Carlos IX de Francia, Una ronda.—Lozano, Doña Mariana Pineda, despidiéndose de las beatas de Santa María Egipcíaca, en cuyo beaterio estaba presa, para ser conducida á la capilla.—Manzano, Rodrigo Vazquez desoyendo los ruegos de la mujer é hijos del secretario Antonio Perez para que se le atiende en su prision.—Martí, El tercer concilio de Toledo, en que Recaredo abjuró el arrianismo.—Maureta, Costumbres del siglo xvii.—Mendigüchia, La vuelta del soldado licenciado á la casa paterna.—Mercadé, D. Juan de Austria, La muerte de un cartujo.—Padr, Una estación del ferro-carriil.—Palmaroli, San Pio, rodeado de varios santos, bendiciendo al príncipe de Asturias.—Perez Rubio, La privanza de D. Juan de Austria (Carlos II), Últimos momentos del emperador Carlos V. La menor edad de Carlos II, Pajes y meninas jugando al escondite en tiempo de Felipe IV.—Pizarro, Palacio de Galiana (Toledo).—Puebla, Desembarco de Cristófol Colon en el Nuevo-Mundo.—Rincon, La Jura en Santa Gadea.—Roca, Un hato de cabras en Chamartín, Un redil de ovejas en las afueras de la puerta de Bilbao, El estrecho de Gibraltar viéndose en lontananza, Algeiras, las montañas de Ceuta y Sierra Bullones.—Rodríguez, La mujer arrendada.—Roma, Recuerdos de Villalba.—Sanchez Blanco, Tres paisajes y un estudio al carbon.—Sans, Los naufragos de Trafalgar.—Suarez Llanos, La hija de Carlos V, religiosa en las Trinitarias de esta corte, viene á pasar el cortejo fúnebre de su padre el Fénix de los Ingenios; y dos retratos.—Torras, La profecía del Tajo.—Uneta, El último Justicia de Aragón, Lanuza, auxiliado en la capilla por los padres agustinos y de la Compañía de Jesús.—Valdivieso, Las hijas del Cid.—Valdeperas, La rendición de Loja.—Van-Halen, La batalla del Salado.—Vera, Doña Mariana Pineda conducida al suplicio.—Vera (D. Alejo), El entierro de San Lorenzo.

DE ESCULTURA.—Esquivel (D. Vicente), Santa Cecilia.—Figueras, Atala (bajo-relieve). El mismo.—Girone, D. Alonso X el Sabio.—San Martín, Feijóo.—Moratilla, Un Fauno.—Vallmijana (D. Agapito y D. Venancio), S. M. la Reina con S. A. el príncipe D. Alfonso, La tragedia. San Jorge, Santa Isabel (mármol) y varios bustos.

Sabemos también que otros artistas de mérito concurrirán con sus obras á la exposición; pero como ignoramos lo que esas obras representan, reservamos para otro día el dar cuenta de ellas á los lectores.

En el palacio de cristal de Londres ha tenido lugar últimamente el congreso internacional de la real sociedad para impedir la crueldad contra los animales, de que ya se ha hablado á largo en los periódicos de esta corte. Las principales resoluciones en este congreso tuvieron por objeto el tratar de la vivisección y otras operaciones practicadas en animales vivos con el objeto de hacer progresos en la cirugía. El congreso duró tres dias, y por incidencia, en los discursos, se habló varias veces de España. Los sufrimientos causados á los animales que mas se han censurado fueron:

- I.—La vivisección.
II.—Las corridas de toros.
III.—El mantener millones de sanguijuelas picando á chupar la sangre de un caballo.
IV.—El sacar los ojos á los pájaros para que canten mejor.

Se pronunciaron discursos muy buenos en todos conceptos. Un señor Garavazi, italiano, fué muy aplaudido en el suyo; hablando de las diferentes crueldades que se ejercen con los animales en cada país, dijo:—«En Italia la crueldad principal se ejerce contra los caballos; en España contra los toros; en Alemania contra los perros, y en Inglaterra contra los pobres borriquitos.» Efectivamente hay en el sur de Inglaterra la costumbre de practicar corridas de pollos, pero de una manera brutal y que da compasión de los sufridos y pacientes animales. Consiste la corrida en que el burro lleve lo mas tarde posible al punto destinado. Para esto se le pone un bledo bien pesado en cada buque de guerra, el cual tiene el encargo de sujetarlo con el freno y no dejarlo caminar, mientras que otras personas del partido opuesto se encargan de pegar al burro sendos palos para que camine, poniendo al pobre animal en la mas horrible agonía; palos si arde, palos si no arde. Esta es una de las diversiones celebradas por los ingleses, y que sigue generalmente á las carreras de caballos. En el congreso de esta real sociedad nada se habló, ó al menos no se ha publicado, respecto á las 1,050 libras que se dicen entregadas para establecer en Madrid la sociedad.

Dice El Reino: «Acabamos de ver las reformas que se están haciendo en los salones de la nueva casa de la moneda, en donde se va á efectuar la próxima exposición artística, y somos francos, valiera mas que el señor ministro de Fomento suspendiese la próxima exposición de bellas artes, antes que tuviese lugar en dichos salones, con lo que haria un obsequio á las artes españolas, y aun al mismo gobierno, y por consiguiente á la nación; que el diga que la nueva casa de la moneda tiene condiciones para exposición de artes liberales con solo esta ó aquella pequeña reforma, manifiesta una de dos cosas, ó lastimos á la vez: ó la mas crasa ignorancia en materias de nobles artes, ó la adulación mas marcada.»

Dice La Correspondencia: «Una mujer llamada Eulogia Recio, que habita en la calle del Rubio, se empeñó ayer al pasar S. M. por la plazuela de Isabel II, en acercarse al coche real dando gritos desafados y diciendo que era ella la llamada por todos los periódicos y que no se la quería hacer caso. Su obstinación pudo ser causa de que la atropellasen los caballos de la escolta; pero los agentes de la autoridad la retiraron y condujeron á su casa.»

«No entendemos palabra! Ha llegado á esta corte nuestro apreciable amigo el diputado disidente Sr. D. Cristóbal Martín Herrera.

También ha llegado el Sr. D. Juan Bravo Murillo.

Ayer se repartió el número 14 del acreditado y elegante periódico *El Arte en España*, que contiene los siguientes artículos: I. Que debe espresar la estatua, por D. Benito Vicoms y Gil de Tejada, pág. 185. II. Noticia del libro de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes de Diego Lopez de Arenas, por D. G. C. V., pág. 191.

A este numero acompaña el Boletín núm. 7. Los grabados de este numero, son: I. Tipo de Albano, agua fuerte, de D. German Hernandez.

II. Paisaje, litografía de D. Ciferino Araujo. III. Planos para el concurso del ministerio de Fomento, pag. 25 del Boletín. IV. Fac-simile del retrato de Diego Lopez de Arenas, pag. 191. V y VI. Fac-simile del libro de Arenas, pag. 195.

Hé aquí una sopa que aumenta las aplicaciones del té. Se cocina el té perla, el té negro, el té dansant, etc. Hoy tenemos un té mas. El té sopa. Esta sopa, de un gusto exquisito, se prepara del siguiente modo: «Tómese un litro de leche, un pedacito de vainilla y la suficiente cantidad de azúcar para que esté regularmente dulcificada, según el gusto del que haya de tomarla. Póngase al fuego, caliéntese hasta la ebullición, y en este momento échese seis cucharadas del tamaño de las del café, de té negro, que se dejarán en infusión diez minutos. Pasados estos, deslíjense tres yemas de huevo,

Entre las máquinas que escitan más interés en la exposición de Londres figuran en primera línea los aparatos refrigerantes de MM. Siebe, Ash y Carré.

Los aparatos de M. Carré no parecen más susceptibles de aplicación que los de M. Siebe, porque satisfacen mayor número de necesidades, atención muy importante en materia de invenciones.

Este aparato, adoptado para el uso doméstico, se vende a un precio sumamente módico, y no necesita de mas auxiliares que del fuego de cocina y de un cubo de agua.

tando ya ajustada para trabajar en el de Novedades como otra primera actriz. En el teatro del Circo se prepara, para ponerse en escena en la presente semana por hallarse ya restablecida la señorita Ramos, la zarzuela titulada Las dos coronas.

El distinguido artista D. Rafael Contreras, restaurador del palacio árabe de Granada, cuyos modelos presentó a S. M. hace muchos años, y entre los que figura el de la sala de las Dos hermanas, que se conserva en el Museo de Madrid, ha alcanzado nuevos premios en la exposición de Londres.

parece que muy pronto se verá en el supremo tribunal de guerra y marina, por discordia, un pleito de incidentes curiosos. Se reduce a si en España puede cualquiera que no sea sordo-mudo, ó mudo absolutamente, y con especial gracia real, hacer testamento por señas, como respuestas a un espectador interrogante y marcadas con movimientos de cabeza, estado enfermizo en la cama el que se cree testador.

El pleito consiste en que el escribano parece que dijo que los movimientos de cabeza de la persona accidentada eran afirmativos a la pregunta que se le hizo de si sería heredera una persona determinada.

Ayer fué preso un individuo que se supone ser el autor de un robo cometido en una casa de la calle del Carmen, y para el cual tuvo que violentar la puerta y los cajones.

Nada mas curioso que ver funcionar aquellos aparatos y fabricar a la vista cuadrados de hielo de 25 á 30 centímetros de lado y dos ó tres de espesor, así como sentir la impresión desagradable del agua a una temperatura de 25 grados bajo 0, y esto cuando el espectador se halla rodeado de una atmósfera de 20 grados de calor.

VARIEDADES. PROFECIA.

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ EL AÑO 1866. Y levanté la cabeza del sepulcro, y separé la losa, y tendí la vista á mi alrededor, y vi cosas extrañas.

Al escuchar los silbidos, España se levantó espantada, creyendo que exhaumado me habian, ¡fijate tiempo que nadie silbaba en España!

Como los periódicos de oposición habian muerto á fuerza de multas, no los habia: de consiguiente, nadie anunció mi resurrección. Mis compañeros habian muerto como yo, y el viento del resello habia esparramado sus cenizas.

Y vi que el ministerio de la Guerra habia crecido hasta la Puerta del Sol. Pregunté, y me dijeron, competentemente autorizados, pues todos los españoles que no habian muerto, siempre que hablaban creían de rigor repetir aquella frase:

—Antes, el año 62, cuando todos eran herejes, anti-dinásticos, desfacadores, españoles malos, revolucionarios y perdidos, el ministerio de la Guerra, tenía muy cortas dimensiones; pero como todos se iban resellando, cada vez se aumentó más la totalidad, y fué preciso esparcir por razones de utilidad pública al dueño de la casa contigua, con objeto de aumentar los salones de recibimiento. Hizose así, pero trascurrido un mes, nuevos tertulianos ingresaron en la tertulia, y se esparció á otro dueño, y así poco á poco se han ido derribando casas y aumentando el ministerio, hasta las dimensiones actuales del edificio.

—Y los hombres fuertes? —Gastado: todo se ha gastado! —Y las contribuciones, ¿serán horribles? —Ya, no señor.

—Y a dónde va? —Al Congreso. Hay sesión. —Y bajé por la Carrera de San Jerónimo; y al llegar al Congreso, como no tenía tarjeta de periodista, en se disponía á hablar.

—Y D. Alejandro? —Dice que no preside hasta que se restablezca el tratado de Londres; pero sigue ministerial. —Y Prim? —Como le aprobaron hace cuatro años su conducta en la Gaceta, dice, y dice con razon, que hasta que se siga otra conducta, será ministerial.

—Y la ley de imprenta? —Está suspendida; el gobierno quiere que las oposiciones la discutan; pero como no hay oposiciones, no cree moral... —Me parece bien. ¿Y los petardos, continúan? —De cuando en cuando estalla alguno, pero aun no se ha descubierto al criminal. Pero crea V. que el gobierno tiene un cauterio muy grande para los revoltosos.

—Y a dónde va? —Al Congreso. Hay sesión. —Y bajé por la Carrera de San Jerónimo; y al llegar al Congreso, como no tenía tarjeta de periodista, en se disponía á hablar.

—Y D. Alejandro? —Dice que no preside hasta que se restablezca el tratado de Londres; pero sigue ministerial. —Y Prim? —Como le aprobaron hace cuatro años su conducta en la Gaceta, dice, y dice con razon, que hasta que se siga otra conducta, será ministerial.

—Y la ley de imprenta? —Está suspendida; el gobierno quiere que las oposiciones la discutan; pero como no hay oposiciones, no cree moral... —Me parece bien. ¿Y los petardos, continúan? —De cuando en cuando estalla alguno, pero aun no se ha descubierto al criminal. Pero crea V. que el gobierno tiene un cauterio muy grande para los revoltosos.

—Y D. Alejandro? —Dice que no preside hasta que se restablezca el tratado de Londres; pero sigue ministerial. —Y Prim? —Como le aprobaron hace cuatro años su conducta en la Gaceta, dice, y dice con razon, que hasta que se siga otra conducta, será ministerial.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL CIRCO. (Lírico dramático.)—A las ocho y media de la noche.—Gala de noche.—El último mono. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Segundo turno.—Astucia y amor.—La edad en la boca.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORÁNEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Príncipe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

EL CONSUELO DE LAS FAMILIAS. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, PARA la creacion de capitales con destino á la redencion del servicio de las armas. Autorizada por real orden de 13 de mayo de 1861. Fianza administrativa, 460,000 rs. en títulos de la deuda diferida, depositados en el Banco de España.

LA UNION ESPAÑOLA. Sociedad mútua de seguros contra incendios. CONSEJO DE ADMINISTRACION. Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, grande de España, presidente. Excmo. Sr. Conde de Isla Fernandez, propietario.

LA UNION ESPAÑOLA asegura por el sistema mútua toda clase de propiedades muebles é inmuebles. Ha reunido en los nueve años que lleva de existencia 26,000 asociados. Cuenta en la actualidad con un capital suscrito responsable de 1,300 millones de reales.

EL LIBRO DEL PORVENIR: segunda edición, corregida y aumentada, por don Manuel de Revilla Oyuela. En él se manifiesta todo cuanto á los padres de familia les conviene saber acerca de todas las carreras más importantes. Además contiene Los formularios de las solicitudes y prevenciones necesarias para instruir los expedientes á fin de ingresar en dichas carreras.

GRAMÁTICA FRANCESA teórico-práctica para el uso de los españoles, por D. Clemente Cornellas. DECIMA EDICION, esmeradamente corregida y precedida del juicio de la prensa. GRAMÁTICA INGLESA teoría-práctica, para el uso de los españoles, por el mismo autor. SEGUNDA EDICION, esmeradamente corregida y precedida del juicio de la prensa.

A Córdoba, Sevilla y Cádiz. Dili-gencias de la Córdoba, Alcalá, 25, frente al café Suizo. Servicio diario rápido, combinado con las secciones del ferro-carril de Madrid á Santa Cruz y de Córdoba á Sevilla y Cádiz. En 23 Córdoba.—Eas á horre 33 á Sevilla.—En 33 á Cádiz. Carruajes de movimiento inmejorable, divididas sus localidades en la forma más apropiada para la comodidad del viajero: tres asientos en la berlina, enan el interior y tres en la rotunda y cupé.

LA CERES. PRIVILEGIO EXCLUSIVO. CALLE DE LAS SALESAS, Número 12. Fábrica de pan, bollos, pastelería, fizecchos y chocolate. Despacho central: Montería, 60, 62 y 64, y Caballero de Gracia, 2 y 4. Pan francés y español de primera clase, á 14 cuartos.

OPITA higiénica para limpiar y hermosear los dientes. Los conservan el mejor estado saludable, deja los dientes blancos como el marfil, da un bonito color de carmin á las encías, buen gusto y olor, y deja una frescura muy agradable en la boca. Con el uso diario de esta opita se evita que adquieran sarro los dientes. Es propiedad del acreditado dentista Sr. Benete. Tarro 5 reales. ELIXIR CONSERVADOR.—Para quitar rápidamente el mas fuerte dolor de muelas. Sirve para fortalecer los dientes; evita la formación de caries ó putrefacción en los dientes; cura las flemas de boca y todo principio de escorbuto. Frasco, 12 rs. botica de Borr-Id, Puerta del Sol, núms. 3, 7 y 9, Madrid; en Barcelona calle de Gignas, núm. 3, botica y en Almería Botica de Sánchez.

REWOLVERS, gran surtido en varios sistemas y en todos los precios.—Calle Mayor, núm. 1, almacén del Precio fijo.

ESPECIALISTA. El médico-cirujano catalán don Joaquín Dalmau, que llegó á esta corte en el mes de febrero, despues de veintiseis años de práctica, y que ha curado algunas personas imposibilitadas y otras muchas crónicas tenidas por incurables, y que posee específicos para curar la hidrofobia ó mal de rabia, la epilepsia, y las parálisis, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, número 24, principal. Recibe todos los dias de doce á cuatro. Nigritina vegetal. Tintura in-comparable de Celler, hermanos de París. El desahucamiento de esta maravillosa tintura es el mas magnífico que en la química se ha hecho hasta el día. Tiene el cabello y la barba, sin manchar el cutis, sin hacer el mas leve daño ni á la vista ni á la salud, defecto de que adolecen las demás tinturas aplicadas á este objeto.

Gran barato de calzados, en la calle de las Infantas, núm. 20, en la horchetería.—Ha llegado un gran surtido de botinas para señoras y caballeros, que para su pronto despacho se darán: para caballeros; botinas de charol, cañas de chagrín ó satén, á 48 rs. Id. de chagrín con puntera de charol, á 48 rs. Id. de botines blancos, á 48 rs. Id. de charol, á 48 rs. Para señoras; botinas de charol con elastico, á 30 rs. De ruset lisa con id., 24. Con botigera de lo mismo, 26. 1—4m SASTRE DE MILITAR Y PAISANO. En el acreditado establecimiento del señor Díez, calle de la Caza, núm. 3, y costanilla de Santiago núm. 1, principal, y mediado á Platerías, se siguen haciendo á medida trajes completos como los años anteriores. Gaban ó saquet de chinchilla ó castor, chaleco de lana y seda, pantalón de pa-tencur ó satén negro, á 400 rs. y 440.

CUA DE GEFES DE FAMILIA, Ó CUAN-tas noticias necesitan los padres acerca de unas sesenta carreras que hay en España, para dirigir bien á sus hijos, tercera edición. Se vende á 5 rs., y se remite certificado á quien mande 13 sellos de cuatro cuartos al autor D. Gregorio Torrecilla, á su academia preparatoria para todas las carreras especiales; Balasta, 1, la cual se tras-lata á propósito, calle de Toledo, número 40.—El prospecto de la academia se dá y remite gratis.—No se confunda con un libro misterioso, plagio fatal de esta, lleno de los mayores absurdos. El acreditado establecimiento de J. Antonio Periquet, que estaba en la calle de Carretas núm. 4, se ha trasladado á la de Espoz y Mina, núm. 38, donde se sigue vendiendo todo lo necesario para la limpieza y aseo de caballos y carruajes, todo con la mayor equidad.—Se hacen envíos á provincias.

LA PROBABIDAD. Caja universal de ahorros y operaciones mercantiles. Se admiten imposiciones desde 20 reales hasta 20,000, y en pasando de esta suma será objeto de un contrato particular. Se abona á los imponentes el inrerés fijo de 9 por 100 anual y además el que corresponda por repartimiento á prorata del 25 por 100 de las utilidades líquidas de la empresa; cuya combinación dá por resultado, segun la liquidación del último trimestre aprobada por el Consejo de vigilancia y por la Comision de mayores imponentes, una ganancia positiva á dichas imposiciones de Rvn. 15-06 por 100 al año. Los imponentes pueden retirar sus capitales cuando gusten, segun los Estatutos. Explicaciones y prospectos en las oficinas de la Sociedad, calle de Espoz y Mina, n.º 1, los dias no feriados, de diez á cuatro.

PILDORAS Y JARABE. REBILON de proto-yoduro de hierro y de quinina inalterable. Participando este producto de las propiedades del yodo, del hierro y de la quinina, está reconocido por las personas más elevadas, como infalible contra las fiebres intermitentes rebeldes y muy eficaz en las clorosis, vuelve en muy corto tiempo el buen color, la gana de comer y hace cobrar fuerzas. Ninguna preparación como esta surte mejores efectos en las afecciones escrofulosas y tuberculosas (tumores fríos y tisis), pérdidas blancas y desórden en las reglas. Su acción incontestable le recomienda á examen de los médicos, los que no tardarán en ver por sí mismos los efectos que opera. Depósitos, en las principales farmacias de Francia y del extranjero. Para los pedidos al por mayor, dirigirse á Mr. Rebillon, farmacéutico, rue de Sévres, número 75, en París. Al por menor, laboratorio de D. Vicente Calderón, calle del Principe, número 15.

Trasparentes chinoscos á 60 rs. cada uno, con aparato. Sus medidas son siete pies de alto por cuatro de ancho.—Tudescos, 52, fábrica de chocolate de Lope. La Nacional. COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA. DIRECCION GENERAL: PRADO, NÚM. 19, MADRID. Formacion de capitales, rentas, dotes, pensiones, exencion del servicio militar, etc. Puede hacerse la suscripcion de modo que en ningún caso se pierda el capital impuesto en las ganancias. Se dan prospectos y explicaciones de palabra ó por escrito.